

Revista Cruz del Sur

2017

Año VII

Número 22

ISSN: 2250-4478

<http://www.revistacruzdelosur.com.ar>

*Estudios e
Investigaciones*

La fundación incaica del oráculo *capacocha* en el Collasuyu: secuelas de una nota a pie de página

por

Margarita E. Gentile Lafaille*

margagentile@yahoo.com.ar

Resumen

El estudio de las estatuillas masculinas procedentes de los entierros en Lullaillaco me permitió alcanzar algunas precisiones acerca de estos componentes de la comitiva que acompañó a las *capacochacuna* hasta el lugar de fundación del oráculo, en la cima del volcán.

Uno de estos conjuntos era de apariencia similar al de un hallazgo ocasional en cerro Mercedario (provincia de San Juan).

En este ensayo retomé una nota a pie de página en un trabajo previo respecto de ese hallazgo en Mercedario, quedando claro que el mismo consistió en reunir estatuilla y ropa de diversos orígenes para formar un objeto de colección.

En esta línea, la calidad y cantidad de preguntas y respuestas que promueven los conjuntos contextualizados de Lullaillaco permiten dimensionar la destrucción de datos producidos por la excavación irresponsable de sitios prehispánicos de alta montaña.

* Dirección del Proyecto “Estudio de las miniaturas de las *capacochacuna* procedentes del volcán Lullaillaco, provincia de Salta, República Argentina”, Museo de Arqueología de Alta Montaña, Salta. Académico correspondiente, Academia Nacional de la Historia, Perú. Ex Investigador CONICET – Museo de La Plata. Ex Profesor titular ordinario, cátedra Instituciones del Período Colonial e Independiente, Universidad Nacional de las Artes, Buenos Aires.

Palabras clave

Instituciones incaicas - Cerro Mercedario – volcán Llullaillaco – *capacochacuna* – Incas – noroeste argentino – *auqui*

**The Inca foundation of the oracle *capacocha*
in the Collasuyu: sequels of a footnote*****Abstract***

The study of the male statues from the burials in Llullaillaco allowed me to reach some precisions about these components of the retinue that accompanied the *capacochacuna* to the place of foundation of the oracle, at the top of the volcano. One of these sets was similar in appearance to an occasional find in Cerro Mercedario (San Juan province).

In this essay, I took up a footnote in a previous work regarding this finding in Mercedario, making it clear that it consisted of collecting statuette and clothing of various origins to form an object of collection.

In this line, the quality and quantity of questions and answers promoted by the contextualized Llullaillaco sets allow the destruction of data produced by the irresponsible excavation of pre-Hispanic high mountain sites.

Key words

Inca institutions – Cerro Mercedario – Llullaillaco volcano – *capacochacuna* – Incas – Northwest Argentina – *auqui*

Sumario: I. El tema y su interés. II. La ruta de la ampliación de mi nota 42. III. Cronología de los hallazgos en el cerro Mercedario. IV. Secuelas de una nota a pie de página. V. La comitiva masculina de las *capacochacuna* de Llullaillaco. VII. Bibliografía citada. VIII. Apéndices. IX. Agradecimientos.

I. El tema y su interés

La *capacocha*, –prenda de alianza y oráculo- fue una ceremonia institucionalizada por los Incas, y la más representativa de la expansión del Tahuantinsuyu tras la refundación del Cusco por Cusi Yupanqui / Pachacutec.

A partir de datos de Arqueología y coloniales hasta ahora se conocen dos versiones de la misma¹.

En este ensayo me interesa el tipo mediante el cual una o más personas muy jóvenes se transfiguraron en oráculos ubicados en las cimas de volcanes nevados donde se las encontró acompañadas de las representaciones en miniatura de la comitiva que participó de la fundación de dicho oráculo y de los camélidos arreados para ser ofrecidos allí².

Esta institución estuvo anclada en creencias andinas relacionadas con el conocimiento sobrenatural y por adelantado de sucesos que se producirían a distancia, y que podrían perjudicar al Inca.

¹ ROSTWOROWSKI, María, “Peregrinaciones y procesiones rituales en los Andes”, *Journal de la Société des Américanistes* 89 (2), Paris, 2003, pp. 97-123. <http://jsa.revues.org/document1504.html>. Otras precisiones, en general y respecto de casos locales, en GENTILE, Margarita E., “El censo de los runa: datos y reflexiones sobre los incas en el Collasuyu”, *Nueva Corónica* 2, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2013, pp. 91-120. <http://sociales.unmsm.edu.pe/nuevacoronica/>

Merecen otra atención por ser atípicos y estar documentados solo en terreno el entierro de un joven en el cerro El Toro (6300 m.s.n.m., provincia de San Juan) y el niño hallado en las Salinas Grandes de Guayatayoc (4000 m.s.n.m., provincias de Jujuy y Salta) (BOMAN 1918; SCHOBINGER y otros 1966).

² Los camélidos para ofrenda difieren de los de carga por el color, según la ceremonia de la que participen; y porque van cubiertos de mantas de colores. Hay descripciones por algunos testigos de época, como Cristóbal de MOLINA “el cusqueño” (Biblioteca Nacional de España, Mss. 3169 – *Papeles varios sobre los indios Incas, Huarochiris y otras antigüedades del Perú*, f.8v y siguientes). <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000087346>. Además, la alfarería Recuay es una buena muestra de cómo habrán lucido. No obstante, hay opinión en contrario (REINHARD, Johan, “Lullaillaco: investigación del yacimiento arqueológico más alto del mundo”, *Anales de Arqueología y Etnología* 48-49, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1993-1994, p.109).

Las actitudes asumidas durante la Colonia por los funcionarios españoles respecto de los “sacrificios humanos” y la autodefensa en sordina de los indígenas andinos produjo una variopinta calidad de datos con los que el investigador actual tiene que habérselas al momento de tratar de conocer un poco más acerca de la *capacocha* –en el marco de la reciprocidad andina- y su articulación con otra importante institución prehispánica: la *mita*. Ambas –reciprocidad y trabajo rotativo- fueron las bases, en realidad el verdadero “tesoro del Inca”, sobre las que se asentó y expandió el Tahuantinsuyu. Por eso, algunos arqueólogos e historiadores andinos tenemos particular interés en la ubicación y estudio de estas prendas de alianzas y *huacas* oraculares.

*

Los extirpadores de idolatrías coloniales decían que luchaban contra el viento y la nieve de las altas cumbres para poner allí una Cruz y traer de regreso cualquier objeto que sirviera para probar ante su obispo, y éste al virrey, la destrucción de la *huaca* local allí instalada. Siglos después, exploradores modernos treparon hasta las cimas en busca de objetos prehispánicos pero para vender o coleccionar. La lista de estas rebúsquedas es larga; su publicación suele ir acompañada de relatos de los protagonistas en la cuerda literaria de aventuras románticas justificadas con un simulacro de investigación.

En consecuencia, a los efectos de ensamblar nuevas referencias acerca de los Incas³ para el territorio de nuestro país, hasta ahora solo se dispone del registro de dos *capacochacuna*: Aconcagua y Lullaillaco. Ambas corresponden, a grandes rasgos, con las descripciones coloniales.

*

En 1996 publiqué un ensayo titulado “*Dimensión sociopolítica y religiosa de la capacocha del cerro Aconcagua*”⁴. Dicho entierro

³ La presencia incaica en el NOA fue admitida por algunos investigadores argentinos recién pasada la primera mitad del siglo del siglo XX.

⁴ Hasta donde sé, tras el artículo de Pierre Duviols (1976), este ensayo fue el

había sido descubierto por miembros del Club Andinista Mendoza en enero de 1985, a 5300 m.s.n.m., en un contrafuerte del antiguo volcán⁵. Días después regresaron con el Dr. Juan Schöbinger de la Universidad de Cuyo para excavar en el sitio, lo que dio como resultado un fardo formado con telas finas conteniendo el cadáver desecado de un niño de unos 7 u 8 años de edad y, entre otros objetos, a unos 0,50 m del mismo se hallaron tres estatuillas⁶ antropomorfas masculinas y tres de camélidos machos⁷.

primero en el que se tituló con la palabra “*capacocha*” un trabajo referido a un hallazgo realizado en nuestro país. En su tesis doctoral publicada en 2003 M.C. Ceruti tituló los capítulos VI y VII “Dimensión socio-política y económica de las ceremonias de *capacocha* durante el imperio inca” y “Dimensión cültica y simbólica de la sacralidad de las montañas en el mundo andino”, disgregación conceptual que trasladó a los contenidos.

⁵ El cerro Aconcagua fue reconocido como volcán por HAUTHAL, Rodolfo, “Distribución de los centros volcánicos en la República Argentina y Chile”, *Revista del Museo de La Plata* XI, Museo de La Plata, La Plata, 1904, pp.179-192. No hay registro de actividad histórica según FOSSA-MANCINI, Enrique, “Acerca de la naturaleza volcánica del Aconcagua”, *Revista de la Sociedad Geológica Argentina* II, Buenos Aires, 1947, pp. 303-345; SIGURDSSON, Haraldur & otros, *Encyclopedia of Volcanoes*, Academic Press, San Diego, 2002.

⁶ Se llama así a las pequeñas figuras, antropomorfas y de camélidos, de oro, plata o *mullo*, que se encuentran junto a la persona que forma parte de la *capacocha* y es su razón de ser. Las de hombres y mujeres están vestidas con ropa tejida en miniatura.

⁷ SCHOBINGER, Juan, Mónica AMPUERO & Eduardo GUERCIO, “Descripción de las estatuillas que conformaban el ajuar acompañante del fardo funerario hallado en el cerro Aconcagua (Provincia de Mendoza)”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XVI n.s., Buenos Aires, 1984-1985, pp. 175-189. SCHOBINGER, Juan, “La red de santuarios de alta montaña en el Contisuyo y el Collasuyo...”, *Comechingonia*, número especial Simposio Inka I, Córdoba, 1986, pp. 295-317. SCHOBINGER, Juan (compilador), *El santuario incaico del cerro Aconcagua*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2001. BEORCHIA NIGRIS, Antonio, *El enigma de los santuarios indígenas de Alta Montaña*, Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña, San Juan, 1984-1985, pp.18-20. BÁRCENA, J. Roberto, “Pigmentos en el ritual funerario de la momia del Cerro Aconcagua (Provincia de Mendoza, República Argentina)”, *Xama* 2, CRICYT-Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1989, pp. 61-116. GENTILE, Margarita E., “Sobre la presencia de Huayna Capac en Chile”, ponencia leída en el Simposio *Estrategias del dominio Inka del Kollasuyu*, XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, San Rafael, Mendoza, 1994. Publicado en Schobinger

*

Uno de los objetivos de mis indagaciones era, y es, delinear una cronología relativa de las formas de la presencia incaica en el territorio de la actual República Argentina. Y parte de los medios para lograrlo sigue siendo la aproximación al significado de los diseños andinos prehispánicos.

Los más difundidos hoy son los llamados *tocapu*, respecto de los cuales la profesora Victoria de la Jara decía que conformaban una escritura logográfica; no llegó a descifrar ninguno porque tanto ella como sus epígonos entendieron mal un párrafo de Martín de Murúa, aplicaron mecánica y acriticamente métodos de interpretación de escrituras pre-romanas y trabajaron mayormente sobre objetos prehispánicos descontextuados.

Por otra parte, dos de las estatuillas de Aconcagua vestían *uncu* con diseños de dos *tocapu* que se encontraban entre los 48 del llamado Uncu Bliss⁸, y de los que había también algunos tejidos a escala humana en museos. Con dicha *capacocha* como única referencia propuse en mi ensayo de 1996 una cronología relativa de ambos *uncu*, y su relación con los Incas a partir de Pachacutec.

Para uno de los *tocapu* listados por de la Jara había datos en continuidad temporal; así, en 2008 publiqué un artículo sobre la posible interpretación de su n° 285⁹.

2001, pp. 395-408, "Relación de la capacocha del Cerro Aconcagua con la presencia del Inca Huayna Capac en Chile central". GENTILE, Margarita E., "Dimensión sociopolítica y religiosa de la capacocha del cerro Aconcagua", *Bulletin de l' Institut Français d' Études Andines* 25 (1), Institut Français d' Études Andines, Lima, 1996, p. 44.

[http://www.almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/25\(1\)/43.pdf](http://www.almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/25(1)/43.pdf)

Éste último reeditado en GENTILE LAFAILLE, Margarita E., *Huacra Muchay - Religión Indígena. Religión, creencias, juegos. Área andina argentina, prehispánica, colonial, actual*, Instituto Nacional Superior del Profesorado de Folklore, Buenos Aires, 1999, cap. 2.

⁸ Este *uncu*, de procedencia incierta, tiene 48 *tocapu* diferentes, incluyendo rotaciones y espejados, constituyendo un impresionante catálogo de los mismos. Se encuentra en Dumbarton Oaks. Una imagen en color en [Commons.wikimedia.org](https://commons.wikimedia.org)

⁹ Este ensayo fue editado con un recorte importante de la tabla de los datos correspondientes a la costa norte peruana; como, a pesar de mi reclamo y del



Inca gobernante	Sucesos	Significado de los diseños
Guaina Capac	<p>Capacoccha en el cerro Aconcagua. Colonización del valle calchaquí con <i>mitmacuna</i>, para producción de maíz. Santuario en el cerro Aconquija. Colonización del valle de Quillota.</p>	 <p><i>Territorialidad discontinua, o territorios ganados para cultivos de maíz.</i></p>
Topa Inca Yupanqui	<p>Capacochacuna en Lullailaco. <i>Mitmacuna</i> pacajes a la puna de Jujuy. <i>Mitmacuna</i> al valle Calchaquí. Conquista del sector norte del valle de Humahuaca. ¿Capacoccha en las Salinas Grandes de Casabindo? En el valle de Quillota: conquista del valle y <i>capacoccha</i> en el cerro El Plomo. <i>Mitmacuna</i> chimú al pie del Aconquija. ¿<i>Mitmacuna</i> comechingón al río Segundo, Córdoba?</p>	 <p><i>Alianza entre suyus</i></p>
Cusi Yupanqui / Pachacutec	<p><i>Mitmacuna</i> cuyos a la actual provincia de Mendoza. Rebelión de los cuyos en Cuyamarca, al Este del Cusco.</p>	
Viracocha Inca	<p>Estando el Inca en Charcas, recibió pleitesía de los de Tucumán.</p>	

Fig. 1. Cronología relativa de algunos sucesos al sur de Charcas durante el gobierno de los Yupanqui en el Cusco; dos de los *tocapu* más comunes, ambos tejidos como *uncu* a escala humana, y sus correspondencias sociopolíticas (resumen revisado de Gentile 1996 y 2010).

tiempo transcurrido, el editor no recompuso dicha tabla, la agregó completa al final de este trabajo, ya que hace a la explicación que vengo desarrollando.

En 2010 publiqué la aproximación a otro *tocapu*, el 119 también según la lista de de la Jara. Tras esto, regresé mi atención a los diseños de las prendas tejidas que acompañaban la *capacocha* de Aconcagua y, en 2010, publiqué un ensayo donde reuní los datos contextualizados de algunos *tocapu* de este sitio y Lullaillaco, y propuse sus significados y ubicación cronológica relativa¹⁰.

Esta tabla de microsecuencias históricas permitiría modificaciones a medida que se fuesen obteniendo más datos. Porque, si bien la ropa y sus diseños aportaban lo suyo, el asociar esas prendas a personas, jerarquías y escenas¹¹ era el paso siguiente hacia el conocimiento más detallado de dicha ceremonia y sus participantes. En esta búsqueda se interpusieron los hallazgos ocasionales y descontextuados realizados en otros sitios de alta montaña; en el caso que trato aquí, los del cerro Mercedario¹² (6770 m.s.n.m., provincia de San Juan).

¹⁰ En la “Figura 8. Cuadro resumen de la interpretación y cronología relativa de algunos *tocapu*”, de mi ensayo de 2010, el que denominé “*Tocapu heráldico*” es el que muestra un guerrero indígena junto a un león rampante. En dicho ensayo se encuentran las referencias bibliográficas de de La Jara y otros autores acerca de *tocapu*.

¹¹ PANOFKY, Erwin, *El significado de las artes visuales*, Alianza Editorial, Madrid, [1921-1953] 1998. PANOFKY, Erwin, *Estudios sobre iconología*, Alianza Editorial, Madrid, [1932-1962] 1998.

¹² Al igual que al Aconcagua, Hauthal también señaló el origen volcánico del “Cerro del Mercedario” (HAUTHAL, ob.cit. p.185).

II. La ruta de la ampliación de mi nota 42

En enero de 2017 regresé al Museo de Arqueología de Alta Montaña (Salta), donde se encuentran las *capacochacuna* del volcán Llullaillaco (6739 m.s.n.m., provincia de Salta).



Fig. 2. Estatuilla masculina de oro macizo que representa a uno de los participantes de la comitiva que rodeaba a la Doncella en el volcán Llullaillaco, inv. LL-99-089. Foto Lisardo F. Maggipinto, Museo de Arqueología de Alta Montaña, Salta. Propiedad del MAAM.

Excepto el trabajo del Dr. Pablo Mignone¹³, las estatuillas antropomorfas aún no habían sido estudiadas, no obstante que en 2010 la Dra. Verónica Cereceda¹⁴ había obtenido permiso para desarrollar y fotografiar las masculinas, diferenciadas a primera vista de las femeninas por llevar un penacho de plumas sobre la cabeza.

Conociendo mi interés en el tema, la Dirección del Museo me facilitó las fotografías tomadas durante las sesiones con Cereceda¹⁵.

De su observación resultó que una de las mismas y su ropa eran similares a la que el señor Rafael Joliat había hallado en el cerro Mercedario en 1972, fotografiada por don Antonio Beorchia en 1974, y cuya copia me diera Schobinger en 1994.

¹³ MIGNONE, Pablo, "Illas y allicac. La capacocha de Llullaillaco y los mecanismos de ascenso social del los "inkas de privilegio"", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 20 (2), Santiago de Chile, 2015, pp. 69-87. Según este autor, las estatuillas masculinas de Llullaillaco eran "inkas de privilegio", gobernadores indirectos del Cusco en el NOA, no obstante que los mismos son una categoría social no-andina inventada por William H. Prescott (1843) a partir de su interpretación de un texto de Garcilaso (SOMEDA, Hídefuji, "Aproximación a la imagen real de «los incas de privilegio»", *Boletín de Arqueología PUCP* 8, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2004, p.38). Con su particular estilo, Someda repasó manipulaciones y ambigüedades en el uso de la expresión "incas de privilegio" por parte de los investigadores más conspicuos, razón por la que remito a su trabajo.

¹⁴ Fundación Antropólogos del Sur Andino, Sucre. Posteriormente, la Dra. Cereceda no informó al MAAM acerca de los resultados de su trabajo. Su conferencia anunciada para el 13-10- 2011 se tituló "Vestimentas de las figurillas femeninas en enterratorios de altura: propuestas de un análisis semiótico" y la dictaría en el marco del VII Congreso Internacional Chileno de Semiótica, Universidad Austral de Chile.

¹⁵ Estos objetos se resguardan en un ambiente similar al de su hallazgo; su estudio comienza durante la sesión de fotos, luego se trabaja a partir del material gráfico quedando para comprobaciones cualquier ulterior manipulación directa.

III. Cronología de los hallazgos en el cerro Mercedario

Alrededor de 1972, según comunicación personal de Schobinger, Joliat encontró en el cerro Mercedario una estatuilla antropomorfa, masculina, de oro, hueca; entre su ropa se destacaba el *uncu* cuadriculado blanco y negro con pechera roja. Como dije, en 1994 me dio copia de una foto de la misma, tomada por Beorchia, para que la publicara en mi trabajo sobre la *capacocha* de Aconcagua que en ese momento estaba en las finales; sobre el tema ya había presentado un avance respecto de la posibilidad de que el Inca Guaina Capac hubiese estado presente, por lo menos en las cercanías, cuando se llevó a cabo dicha ceremonia¹⁶.

En 1994 mi única referencia seguía siendo la *capacocha* de Aconcagua, donde dicha prenda la vestía la estatuilla de *mullu*¹⁷. No incluí en mi trabajo de 1996 la foto que me diera Schobinger porque cabía la posibilidad de que Joliat, guiado por la publicación de este investigador sobre las ruinas incaicas del lugar (1968), hubiese reunido ropa y estatuilla en buenas condiciones para formar un solo conjunto a fin de mejorar su valor; y la publicación en una revista científica contribuiría a eso. No obstante, como deferencia hacia Schöbinger, a pie de página explico:

¹⁶ GENTILE ob.cit. 1994, 2001. En mi ensayo de 1996 sobre la *capacocha* de Aconcagua al reconstruir la ceremonia conjeturé que en el cerro Penitentes podrían haberse incinerado simultáneamente ofrendas en el recinto descrito por BEORCHIA (1985: 160-161). El tema fue retomado y validado por BÁRCENA, J. Roberto, “La infraestructura arquitectónica incaica en relación con el sitio ceremonial de altura del Cerro Aconcagua: el caso de las estructuras de pirca del Cerro Penitentes y de Confluencia”, en SCHOBINGER, Juan (comp.), *El santuario incaico del cerro Aconcagua*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2001, pp.361-375. Y por CERUTI, María Constanza, “Propuestas para la puesta en valor del santuario de altura del cerro Penitentes, mirador del Aconcagua (Mendoza, Argentina)”, *Revista Parques* 1, 2013. <http://revistaparques.net/uploads/media/ceruti.pdf>

¹⁷ Las *capacochacuna* de Lullaillaco fueron descubiertas en 1999 por un equipo dirigido por Johan Reinhard, del que formaron parte Ma. Constanza Ceruti, Arcadio Mamani, Rudy Perea y Antonio Mercado (REINHARD, Johan, “A 6,700 metros niños incas sacrificados quedaron congelados en el tiempo”, *National Geographic*, noviembre 1999, pp. 36-55).



Fig 3. Estatuilla de oro hallada en el cerro Mercedario. Copia cortesía del Dr. Juan Schobinger quien escribió en el reverso: “Cerro Mercedario, a 6200 m. / Hallazgo: Rafael Joliat. Foto: Antonio Beorchia”. La máquina que imprimió dicha copia grabó la fecha: “jun [19]94”.

Cerro Mercedario, a 6200 m.
Hallazgo: Rafael Joliat.
Foto. Antonio Beorchia.

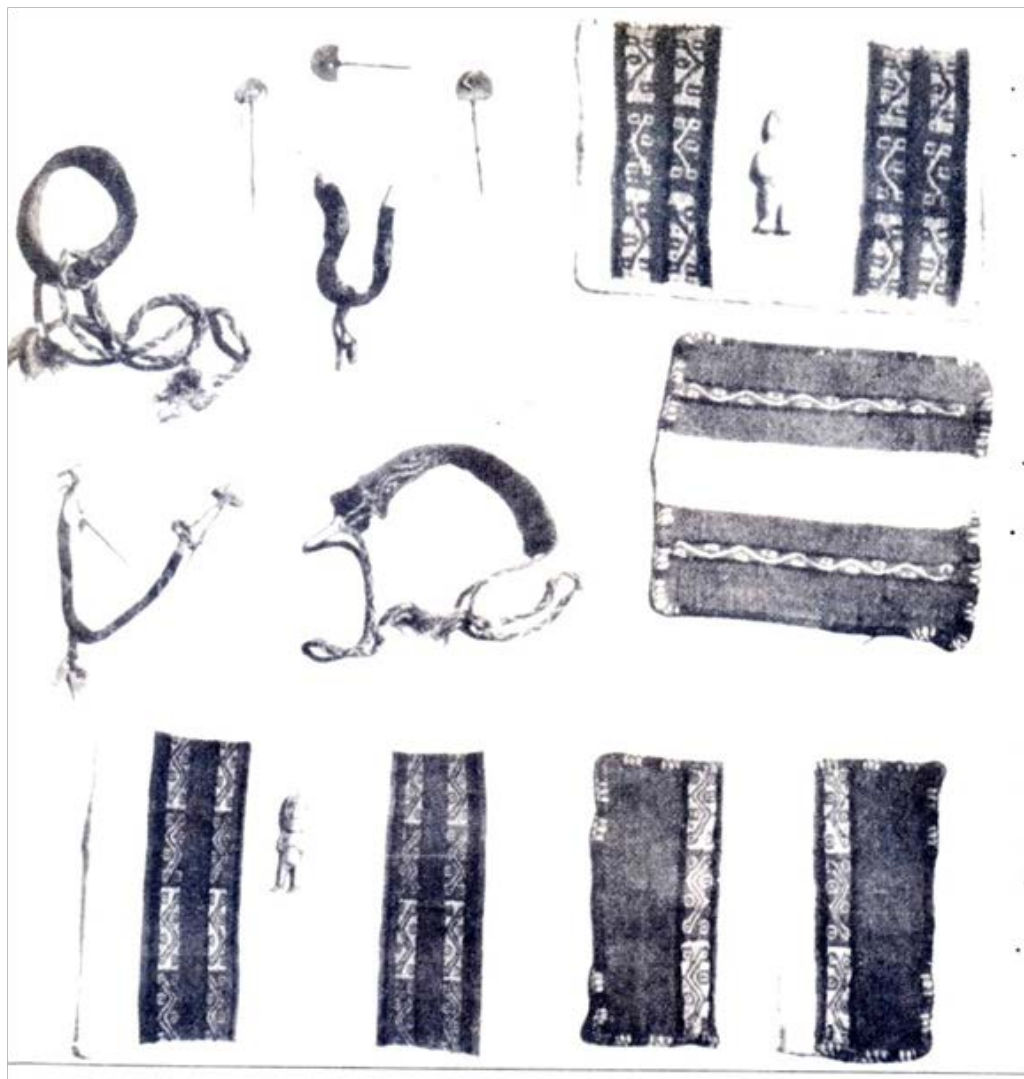


Fig. 4. “Estatuillas de plata maciza y concha marina del cerro Mercedario, descubiertas a 6.100 y 6.200 m. de altura (aprox.). Ambas son de “sexo femenino”. (Foto: C.I.A.D.A.M.¹⁸, 1972)”. Según Beorchia 1984: s/n.

¹⁸ Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña.

“(42) “... *El hallazgo del señor Joliat en cerro Mercedario también trae un uncu cuadrulado, pero como fue ocasional, y la figurita es de oro, nos limitamos a citarlo.*”¹⁹.

Tras el hallazgo de Joliat, Beorchia había publicado en 1984 una foto de otras dos estatuillas (de plata y de *mullu*) que decía haber hallado también en el cerro Mercedario²⁰.

Los hallazgos en el Mercedario cobraron cierta entidad a nivel científico luego del estudio de las prendas tejidas con que se los acompañó. Pero, respecto de sus asociaciones, en una nota a pie de página, la arqueóloga Dra. Catalina Teresa Michieli decía:

“[Nota] 17 *Actualmente, la estatuilla de plata está acompañada por el ajuar más fino y prolijamente tejido, tal como fue entregado por su descubridor, el señor Antonio Beorchia Nigris. En todas las fotos y descripciones realizadas por el mismo (Beorchia Nigris, La arqueología de alta montaña ..., pág.43-45; El enigma de los santuarios ..., pág.124-130) aparece sin dudas esta asociación. En cambio en una ocasión afirma que este ajuar pertenecería en realidad a la estatuilla de Spondylus (Beorchia Nigris, La arqueología de alta montaña ..., p.34)*”²¹.

Unos años después, en un artículo sobre *tambos* incaicos de la provincia de San Juan, Michieli anotó a pie de página datos referidos al conjunto hallado por Joliat:

“[Nota] 3- *Posteriormente por notas del mismo autor [Antonio Beorchia Nigris] en el periódico local [Diario de Cuyo] se conoció el hallazgo de otra estatuilla procedente del Cerro Mercedario (en este caso masculina) con todas sus vestimentas, que, según algunas versiones, extrajo y sacó del país un andinista europeo con la connivencia de varias personas, o según otras, aún tiene en su*

¹⁹ GENTILE, “Dimensión sociopolítica y religiosa ...”, p.87.

²⁰ BEORCHIA NIGRIS, Antonio, *El enigma ...*, p.127.

²¹ MICHELI, Catalina T., *Textilería incaica en la provincia de San Juan: los ajuares de los cerros Mercedario, Toro y Tambillos*, Universidad Nacional de San Juan. San Juan, 1990, p.19.

propiedad un particular en San Juan, constituyendo en cualquiera de los casos una flagrante contravención legal y un atentado al patrimonio cultural de la provincia.”²².

Desconozco la ubicación actual de los que aquí llamo “conjunto Mercedario-Joliat” y “conjuntos Mercedario-Beorchia”, respectivamente.

No obstante el desorden de las presentaciones de los hallazgos en el Mercedario, –escalonados en el tiempo, descontextuados, publicados parcialmente en un medio no científico y los reparos de Michieli-, retuvieron mi atención las aparentes similitudes entre los conjuntos “Mercedario-Joliat” y el n° 089 procedente del volcán Lullaillaco.

Como antecedente a mi propia investigación acerca del grupo que acompañó las *capacochacuna* de Lullaillaco consideré oportuno retomar y ampliar aquella mi nota a pie de página del ensayo de 1996 / 1999 y continuarla, por así decirlo, en la comparación entre ambos conjuntos y con referencia siempre al de Aconcagua.

El estudio pormenorizado e interrelacionado de las piezas procedentes de Aconcagua y Lullaillaco los situará al mismo nivel de los datos de arte rupestre²³, textos coloniales y etnográficos, y permitirá su articulación con estudios y análisis a los que podrán corroborar, complementar, o no.

²² MICHIELI, Catalina T., “Tambos incaicos del centro de San Juan: su articulación regional”, *Scripta Nova* 70, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2000.

²³ Por ejemplo, ver GENTILE, Margarita E., “El Alero de los Jinetes: Iconografía e Historia de sus representaciones rupestres (Cerro Colorado, Córdoba, República Argentina)”, *Revista Rupestreweb*, Colombia, 2011. <http://www.rupestreweb.info/alero.html>

IV. Secuelas de una nota a pie de página

Al disponer ahora de más datos sobre algunas estatuillas de Lullaillaco me es posible considerar a los participantes masculinos en la ceremonia de fundación del oráculo *capacocha* a partir de la información que ellos dan sobre sí mismos y la procedente del contexto en el que fueron hallados, según mis primeras observaciones en laboratorio y la bibliografía especializada.

A poco de iniciado este trabajo surgió la imposibilidad de nombrar algunas piezas del vestuario de las miniaturas, femeninas y masculinas, mediante voces en alguna de las lenguas andinas prehispánicas. Es decir, no había definiciones en dichos vocabularios, todos ellos redactados pasada la primera mitad del siglo XVI. Esta carencia es particularmente notable respecto de la ropa femenina.

La circunstancia puede ser considerada de varias maneras: como falta de interés en el registro cuidadoso por parte de cronistas, evangelizadores y extirpadores de idolatrías. También es posible que las piezas de vestuario que formaron parte de la fundación del oráculo *capacocha* no se exhibieran fuera del momento litúrgico, permaneciendo desconocidas para la mayoría de los habitantes del Tahuantinsuyu. Y, como derivación de esto, aunque fuesen conocidas –las procesiones atravesaban o pasaban cerca de los pueblos–, que los participantes de dicha ceremonia escamotearan o destruyeran dicho vestuario para evitar ser interrogados acerca del uso y función del mismo y, en consecuencia, castigados por su idolatría.

En Apéndice va un léxico, perfectible, organizado a partir de voces en castellano ya que esta lengua es la que contiene las definiciones que permiten describir el uso y función de cada una de las piezas de vestuario de este artículo. Generar palabras nuevas en lenguas indígenas sería actuar como lo hicieron algunos evangelizadores y autores de vocabularios de los siglos XVI y XVII.

§1. Itero que hubo pautas de forma y color en la ropa de los personajes masculinos que acompañaron las *capacochacuna* de Aconcagua y Llullaillaco en la ceremonia de su fundación.

La *cancha* construída casi en la cima de éste último volcán es el recinto dentro del cual se ubicaron tres tumbas, además de dos círculos de piedra, concéntricos, de uso y función no indagadas. La tumba del norte contenía a la muchacha; la central, o del este, una niña; y la tumba sur un niño. Todos estaban acompañados de diversos objetos y, para lo que interesa ahora, de estatuillas antropomorfas, femeninas y masculinas, y de camélidos realizadas en oro, plata y *mullu*. En este ensayo solamente trataré acerca de las antropomorfas masculinas porque son el punto de referencia con Aconcagua.

§2. En Llullaillaco esas diez estatuillas se distribuyeron así: ocho de ellas se encontraron cercanas al niño de la tumba sur, en tanto que otras dos estaban más cerca de la muchacha en la tumba norte quien, a su vez, tenía consigo un *uncu* con el diseño “*alianza entre suyus*”²⁴.

Las diez fueron realizadas vistiendo solamente un gorro (*chucu*); el resto de su ropa, tejida aparte, es la propia de los varones andinos²⁵: manta (*yacolla*), camiseta (*uncu*) y bolsa para hojas de coca (*chuspa*).

Todas tienen una soga (*huasca*) con un extremo rojo y otro con flecos; ésta se encuentra arrollada sobre el gorro o envolviendo la manta e indica, junto con las orejas agrandadas y el cabello corto, que su portador era un *orejón* que participó en la ceremonia de la *çitua*²⁶ y era habitante del Cusco, ya que durante dicha ceremonia²⁷ los forasteros no-orejones debían permanecer extramuros²⁸.

²⁴ Mignone aplicó un modelo matemático para discernir proximidades que Ceruti ya había resuelto en la planimetría que publicó.

²⁵ Según la ropa, no hay en esta comitiva personajes que puedan identificarse como procedentes de las tierras bajas, aunque sí hay objetos que proceden de allí, como la hoja de coca y las plumas.

²⁶ El calendario de Cristóbal de Molina (1575) comenzaba en el mes de mayo en tanto que el de Guaman Poma (1613) en enero. Según el primer autor en el mes de agosto, o Coyaraymi, se hacía la “... *çitua o fiesta y que se hechasen todas las*

Todas estas estatuillas tienen sobre la cabeza un penacho de plumas. Pero solamente las de las que visten el *uncu* “*alianza entre suyus*” son amarillas, y a ellas está sujeta una placa trapezoidal de oro, sea la estatuilla de oro o de *mullu*. Además, todas visten *yacolla* de color blanco natural pero sólo dos la llevan anudada al cuello.

Por su parte, las estatuillas que visten *uncu* “*territorialidad discontinua...*” visten, a su vez, *yacolla* color marrón oscuro, al parecer también sin teñir y de éstas, ninguna la lleva anudada al cuello sino que la manta envuelve la estatuilla vestida y la *huasca* la sujeta mediante varias vueltas.

§3. La placa de metal tiene el tercio superior de los lados mayores ligeramente curvos hacia dentro; en el centro de ese lugar hay un hueco a través del cual, mediante un cordel de fibra vegetal, se sujetó una mostacilla (*chaquira*) de *mullu* o de turquesa, según.

En un caso, esta placa es de plata y más grande que las de oro; estaba sujeta a un cordel de fibra vegetal que reemplazaba a la *huasca* en eso de mantener la envoltura de la manta, y no tenía *chaquira*. En la estatuilla de oro de Aconcagua, en cambio, la placa de oro era de tamaño similar a las de Lullaillaco pero estaba sujeta al cuello; el cordel pasaba por el hueco del tercio superior y carecía de *chaquira*.

enfermedades y males de la tierra [f.11r] ... *tomauan unos achones de paja grandes a manera de bolas muy grandes atados con unas cuerdas los cuales ençendian y andauan jugando con [?] ellos, dandose unos a otros.*” [f.12v]. Biblioteca Nacional de España. Mss. 3169 – *Papeles varios sobre los indios Incas, Huarochiris y otras antigüedades del Perú*.

<http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000087346>

Para Guaman Poma, Coia Raimi era en septiembre; los hombres iban armados con hondas de fuego para echar a las enfermedades, GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe, *El Primer Nueva Coronica y Buen Gobierno*, Historia 16, Madrid, [1613] 1987, p. 244, f.252.

²⁷ En la descripción de Molina, esta ceremonia toma el aspecto de una revista de tropas y carrera de postas. Otro caso similar de comprobación de cantidad de gente en situación de participar en una guerra y a favor del Inca, en la microsecuencia de una *capacocha* en GENTILE, ob.cit. “El censo...”.

²⁸ Entre otros, MOLINA, ob.cit. f.11v.

Se sabe de una pieza igual, pero a escala humana, hallada durante la limpieza de las ruinas de Sajsawaman: una “Lámina de plata con un orificio en el tercio superior y al centro, alto 13,8 cm, ancho 6,8 cm y grueso 0,1” [sic]²⁹.

Las estatuillas que visten el uncu "territorialidad discontinua" no llevan placa de metal³⁰ y, como dije, la sogá envuelve la manta marrón alrededor de cada una. Además, las plumas pueden ser negras, amarillas o rojas.



Fig.5. Placa de oro con mostacilla de mullu de la estatuilla LL-99-090. La placa mide 11,82 mm de alto. La yacolla todavía envuelve a la estatuilla. Foto Lisardo F. Maggipinto, Museo de Arqueología de Alta Montaña, Salta. Propiedad del MAAM.

²⁹ VALCÁRCEL, Luis E., “Sajsawaman redescubierto”, *Revista del Museo Nacional* III (1-2), Lima, 1934, p.28 y fig.31.

³⁰ Según CERUTI, ob.cit. 2003, p.229, la pieza NE-7 tenía una placa de plata más grande que la estatuilla.



Fig. 6. Placa de oro con mostacilla de turquesa de la estatuilla LL-99-116. La placa mide 14,5 mm de alto. Se nota el embarrilado rojo con que han sido unidas las plumas amarillas que ya estaban unidas entre sí. Foto Lisardo F. Maggipinto, Museo de Arqueología de Alta Montaña, Salta. Propiedad del MAAM.

En concordancia con los textos de época propongo que los personajes que visten el *uncu* “alianza...” y llevan placa trapezoidal forman parte de un grupo cercano al Inca, en tanto que los que visten el *uncu* “territorialidad discontinua”, sin placa de metal, fueron parte de un grupo menos compacto; por ahora, no es posible discernir dentro de estos grupos a familiares y *yanacuna* del Inca, de la Coya o del Sol³¹, u otros.

³¹ “... una de las noticias más sorprendentes sobre el status de los curacas en el Tahuantinsuyu fue el hallazgo de documentos referidos a la existencia de



Fig. 7. Paquete funerario de la llamada Doncella visto desde arriba. Se nota el gorro de plumas blancas, el uncu "alianza entre suyus" doblado sobre el hombro derecho y parte de la vajilla ceremonial en miniatura. Foto de J. Reinhard.

<https://get.google.com/albumarchive/102424958205286539086>

señores yanacona (Espinoza, 1967; Rostworowski, 1978, 1981/1982), es decir, criados del Inca que reemplazaban a un curaca poco confiable, confirmando lo dicho en 1563 por Hernando de Santillán (1968: 132, párrafo 83). Con esto se cancelaban las discusiones acerca de la sinonimia entre yana incaico y esclavo europeo.” GENTILE, Margarita E., Testamentos de indios de la gobernación de Tucumán. 1579-1704, Instituto Universitario Nacional del Arte, Buenos Aires, 2008, p.60.

Todo esto que vengo de decir tiene una excepción; una estatuilla de *mullu* tiene un penacho de plumas en parte rosadas y blancas; sobre su cabeza está arrollada una *huasca* azul con extremo rojo y flecos azules. A ella está sujeta una placa de oro con mostacilla de *mullu*. Viste *yacolla* color blanco anudada al cuello pero su *uncu* es de un solo color: rojo oscuro.

§4. Dos estatuillas masculinas, una de *mullu* y la otra de oro macizo, más una femenina de *mullu*, dos camélidos de *mullu* y uno de plata se hallaron en un estrecho pozo, a distintas profundidades entre 1,10 y 1,90 m, cerca de la muchacha situada en la tumba norte. Estas presencias podrían justificar, por ahora, el *uncu* “alianza...” tejido a escala humana que la acompañaba, como dije antes.

§5. A la placa trapezoidal que llevan las estatuillas hoy se la llama *tupaqochor*, *tupacochor*, *caniphu* o *canipu*³². El diccionario tardío de Diego González Holguín, sin precisar la forma, decía: “*Tupacochor. Plancha de oro y piedras engastadas en que se ponía la mazca paycha que era la borla, que con tupa cochor hazian la corona Real del Inca.*”³³.

Pedro Pizarro, quien tuvo oportunidad de ver en uso la “corona Real del Inca”, la describió así:

“*Este yndio [Atauropa] se ponía en la caueça unos llautos, que son unas trenças hechas de lana de colores, de grosor de un medio dedo, y de anchor de uno, que son unas trenças como digo, hecho esto una manera de corona, y no con puntas, sino redonda, de anchor de una mano, que encaxaua en la caueça; y en la frente una borla cosida en este llauto, de anchor de una mano, poco más, de lana muy fina de grana, cortada muy yqual, metida por unos*

³² CERUTI (2003, p. 229), ABAL (2010, p.366) y MIGNONE (2015, p.69); además, la incluyeron entre los “adornos” y “adornos rituales” obviando el ambiente ceremonial en el que este objeto fue hallado.

³³ GONZÁLEZ HOLGUÍN, Diego, *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del inca*, Instituto de Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, [1608] 1952, p.347.

cañutos de oro, muy sutilmente hasta la mitad; esta lana hera hilada, y de los cañutos parauajo destorçida, que hera lo que caya en la frente, que los cañutillos de oro hera quanto tomaban todo el llauto. Cayale esta borla hasta ençima de las cexas, de un dedo de grosor, que le tomaba toda la frente."³⁴.

Cabe la posibilidad de que algún informante de Gonçalez Holguin tomase los *cañutos de oro* por una placa. Años después, el mercedario Martín de Murúa, buen conocedor de los tejidos andinos, decía que los Incas

"En la cabeça traian . un . rodete . redondo . que ellos . llaman . llaitu . ancho . de . dos . dedos . el cual . se ponían . en . la . frente . y en el . chaquira . y . otros . dijés . y . piedras . preciosas . y alli . asientan plumas . y penachos . esto . usaban . en tiempo . de paz . que . al . entrar . en . las . batallas . usaban . de . unas . zeladas . fortísimas . que bastaban . a defender . cualquier . golpe . de espada y macana.

[un signo] *La ynsignia real . y corona era . la maxca paicha . la qual . haçian . de lana . carmesí . finísima . con . algunos . hilos . de . oro . y . esta . se ponía . que . le . cogía . de . sien . a sien . y . fue . uso . ymbiolable . entre . ellos*"³⁵.

Si bien para algunos el Tahuantinsuyu podría parecer dividido en norte / sur entre las pretensiones de Atahualpa y Huáscar respectivamente, la similitud de las coronas desdice eso.

Por su parte, el Anónimo, tal vez el jesuita Alonso de Barzana, decía "*Cañipu, patena que se pone en la frente.*"³⁶; y años después lo repetía, pero en aimara, Bertonio: "*Caniphu, Vna plancha de plata que los Ingas suelen ponerse en la frente.*"³⁷.

³⁴ PIZARRO, Pedro, *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, [1571] 1978, 67-68.

³⁵ MURÚA, Martín de, *Historia General del Perú*, Facsímil del Ms. Ludwing XIII 16 del J. Paul Getty Museum, Los Ángeles, California, 2008 [1616], f.226v, p. 458. <http://www.getty.edu/publications/virtuallibrary/9780892368952.html?imprint=gtrs>

³⁶ ANÓNIMO (Alonso de Barzana?), *Vocabulario y phrasis en la lengua general de los indios del Perú llamada quichua y en la lengua española*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, [1586] 1951, p.21.

³⁷ BERTONIO, Ludovico, *Vocabulario de la lengua aymara compuesta por el padre...*, Julio Platzman, Leipzig, [1612] 1879, p.36.

Recién a mediados del siglo XVII Bernabé Cobo recopiló más precisamente “*También usaban traer al pecho y en la cabeza unas patenas de oro y plata, llamadas canipos, del tamaño y hechura de nuestros platos.*”³⁸.

La patena de referencia en estas comparaciones era una placa de metal, redonda, por lo menos en el rito católico y en el español del siglo XIII en adelante³⁹. En cuanto a los platos, los de loza del siglo XVI rondaban entre los 10 y 35 cm de diámetro⁴⁰. *Canipu*, entonces, eran las placas redondas que Guaman Poma dibujó colgando del cuello y sobre el pecho de los guerreros, como en el folio 151, entre otros, que a continuación ilustramos, junto con el folio 252, en el que también mostró, sin nombrarlas, las tres posibles formas de las placas de metal que los hombres de la elite cusqueña podían llevar prendidos al casco para diferenciarse entre ellos durante la *çitua*: redonda, U y trapezoidal.

Pedro Pizarro, cincuenta años después de “lo de Cajamarca”, recordaba, ¿en paralelo con la proverbial limpieza de las patenas?, como “patenería” a la cantidad de placas de metal relumbrante, cuyos nombres y formas estaban lejos de su interés⁴¹.

Ni en Aconcagua ni en Lullailaco se encontró la placa trapezoidal adherida a nada semejante a las descripciones citadas, entre otras⁴².

³⁸ COBO, ob.cit. Libro XIV, cap.II.

³⁹ ALONSO, Martín, *Enciclopedia del Idioma*, Aguilar, Madrid, 1958.

⁴⁰ SÁNCHEZ, José María, "Cerámica exportada a América en el siglo XVI a través de la documentación del Archivo General de Indias (II). Ajuares domésticos y cerámica cultural y laboral", *Laboratorio de Arte* 11, Universidad de Sevilla, Sevilla, p.124.

⁴¹ PIZARRO, ob.cit., p. 37.

⁴² Tampoco se encuentran placas con esta forma entre las recopiladas en GONZÁLEZ, Alberto R., *Las placas metálicas de los Andes del Sur - Contribución al estudio de las religiones precolombinas*, Mainz: Verlag Philipp von Zabern, 1992.



Fig. 8. Pachacutec en el Coricancha, según Martín de Murúa.
A sus pies, la mascapaicha con la borla de lana muy fina de grana.
https://es.wikipedia.org/wiki/Mart%C3%ADn_de_Mur%C3%BAa

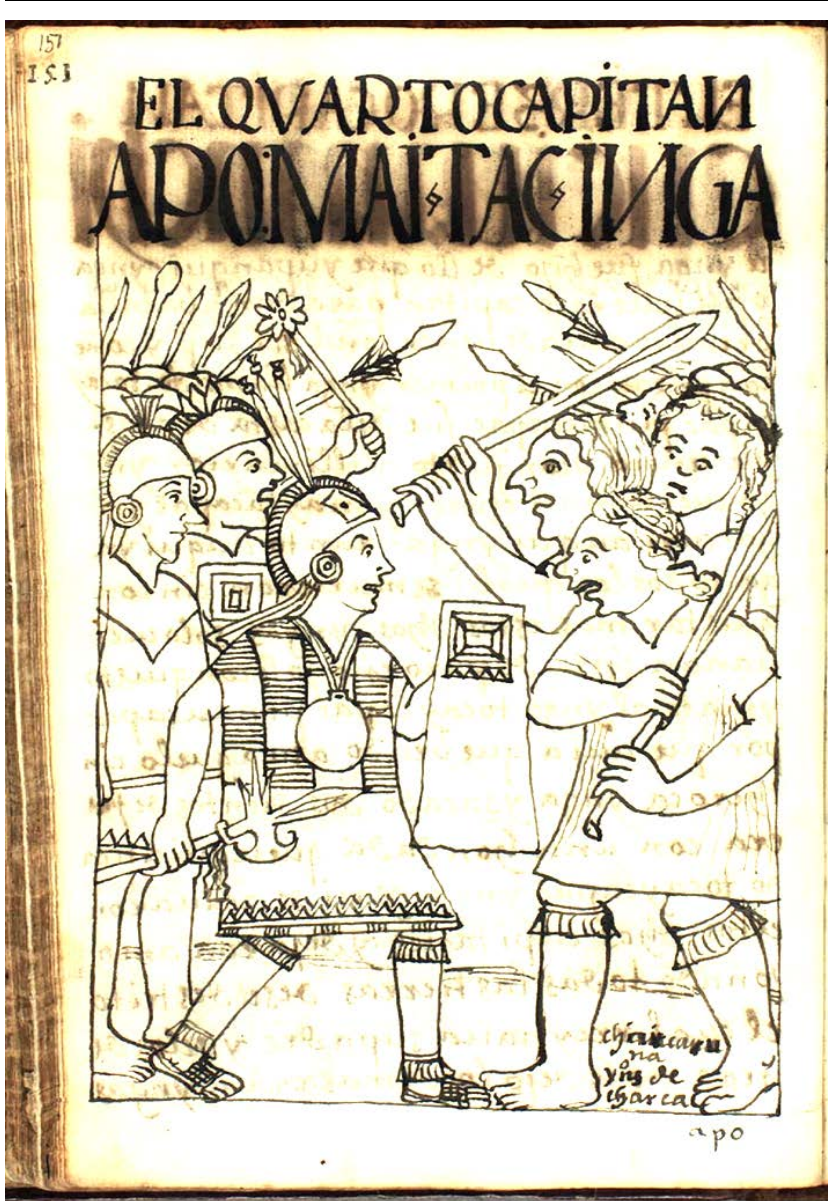


Fig.9. Guaman Poma de Ayala. Dibujo 54: El cuarto capitán, Maytac Ynga, apu 151 [151] EL QVARTO CAPITÁN, APO MAITAC INGA / charcacuna, yndios de Charca / <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/151/es/text/?open=idp215760&imagesize=XL> (la imagen original ha sido retocada digitalmente para mejorar su contraste)



Fig. 10. Guaman Poma de Ayala. Dibujo 98: El noveno mes, septiembre; Quya Raymi Killa, mes del festejo de la reina, o quya 252 [254] SETIEMBRE, COIA RAIMI Quilla [mes del festejo de la reina] / la fiesta solene de la coya, la rreyna / Quya Raymi Killa / quya / <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/254/es/text/?open=idp297520&imagesize=XL> (la imagen original ha sido retocada digitalmente para mejorar su contraste)

En otros términos, por ahora no se conoce el nombre prehispánico de la placa trapezoidal de oro o plata que llevan las estatuillas de Aconcagua y Llullaillaco, aunque por éste y otros rasgos se sepa que sus portadores eran miembros de la elite cusqueña.

§6. Mucho antes de la fundación del Tahuantinsuyu, en la época de la cultura Moche⁴³, con miles de cuentas milimétricas talladas en *Spondylus* y turquesa se hicieron grandes pectorales. Esta manufactura continuó en el tiempo en prendas de prestigio andinas.

La placa de metal que llevan en la cabeza las estatuillas que visten el *uncu* "alianza..." tienen sujeta a la misma una mostacilla de *mullu* o de turquesa en cuyo centro se anuda el cordel que sostiene a ambas.

De las de *Spondylus*, en el siglo XVI se decía en quechua "Mullu, concha de la mar, chaquiras, coral, que sacrificauan los indios y oy en dia se haze.". "Mullu. Concha colorada de la mar chaquiras, o coral de la tierra."

Y en aimara, "Mullu: Piedra, o hueso colorado como coral con que hazen gargantillas. † Y tambien vsan del los hechizeros. / Mullu aho: Gargantilla destes corales, vel Mullu huallca."⁴⁴.

Respecto de las piedras azules o azul-verdoso, en 1560 Santo Tomás decía "Turquesa piedra, çauata rumi, o cahuata rumi"⁴⁵. Pero, según el Anónimo de 1586 también "Turquesa piedra preciosa, cahuata copa."⁴⁶. También, "Cahuata, turquesa" (p.20) y "Copa. Turquesa piedra." (p.25). A esta insistencia se le agregó "Cahua, centinela, guarda, espía. / Cahuani, cahuacuni, mirar,

⁴³ En mi ensayo sobre la *capacocha* de Aconcagua traté acerca de algunos rasgos de Moche en Inca.

⁴⁴ ANÓNIMO ob.cit.p.62. GONÇALEZ HOLGUÍN, ob.cit., p.249. BERTONIO, ob.cit., p. 227.

⁴⁵ SANTO TOMÁS, Domingo de, *Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perú*, Instituto de Historia de la Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, [1560] 1951, p.221.

⁴⁶ ANÓNIMO ob.cit. p.190.

acechar. / Cahuarini, alzar los ojos para mirar o cobrar la vista el ciego." (p.20).

Por otra parte, durante las campañas de extirpación de idolatrías de principios del siglo XVII, junto al lago Titicaca,

“Entre los Idolos que se hallaron en este asiento, el principal y más célebre entre los Yunguyos, fue el Idolo Copacabana ... estaba en el mismo pueblo, como vamos a Tiquina, era de piedra azul vistosa y no tenía más de la figura de un rostro humano, destroncado de pies y manos ... eso quiere decir Copacabana (lugar y asiento donde se ve la piedra preciosa) porque Copa suena tanto como piedra preciosa y cabana se deduce de esta dicción kaguana que significa lo mismo, que "Locus in quo videri potevit" Lugar donde se podra ver.”⁴⁷. En otras palabras, una huaca oracular tallada, mal que bien, en una piedra turquesa.

Que dos de las estatuillas halladas en Lullaillaco tengan una mostacilla de turquesa sujetando la placa de oro, y considerando que las *capacochacuna* son personas transfiguradas en oráculos, respaldan los testimonios de 1571 respecto de que la alianza refrendada con una *capacocha* era una costumbre que los Incas adoptaron de los collas⁴⁸, uno de cuyos grupos tuvo una *huaca* oracular tallada en dicho material. Y corrobora lo que dije al respecto en mi ensayo de 1996 sobre el carácter oracular de la *capacocha*.

Pero que otras dos estatuillas luzcan una mostacilla tallada en *mullu*, permite preguntarse acerca de su significado en Lullaillaco. Una aproximación nos llegaría de parte de Bertonio, quien decía que, además de servir para hacer cuentas de collar, el *mullu* también lo usaban los hechiceros aimarahablantes, sin más.

⁴⁷ RAMOS GAVILÁN, Alonso, *Historia de Nuestra Señora de Copacabana*, Academia Boliviana de la Historia, La Paz, [1621] 1976, pp.100-102.

⁴⁸ LEVILLIER, Roberto, *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú. Su vida, su obra (1515-1582)*, Ediciones del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1935-1942, Tomo II, p.170.

§7. Las estatuillas masculinas de Aconcagua y Llullaillaco no visten *huara* (pañetes o çaragüelles)⁴⁹ y, a pesar de la serenidad de sus gestos, fueron representados como sexualmente excitados; sobre este tema, por ahora, no se cuenta con datos de época más precisos, tal vez por tratarse de un asunto fuera del foco de interés de las recopilaciones quinientistas.

Pero cada uno de ellos llevaba consigo una bolsa para hoja de coca y, en el caso de las estatuillas de metal, tienen destacado el *acullico* en la mejilla. Veamos esto.

La hoja de coca llegó al Cusco con Inga Roca⁵⁰, y aunque su uso quedó restringido al grupo gobernante⁵¹, el Inca autorizaba a funcionarios y *curacuna* aliados. El *acullico* facilitaba soportar los viajes de muchos días por geografías inhóspitas y las largas reuniones durante las cuales el Inca solicitaba la colaboración de los *curacuna* en trabajos para el Tahuantinsuyu mediante la *mita*.

Por otra parte, del siglo XVI en adelante infinidad de testigos aseguraron, como el padre Acosta decía que “... *antes entiendo que en efecto [la hoja de coca] obra fuerzas y aliento en los indios, porque se ve en efectos que no se pueden atribuir a imaginación, como es con un puño de coca caminar doblando jornadas, sin comer a veces otra cosa, y otras semejantes obras.*”⁵².

Pero, a partir del siglo XX, apocopando “cocaína” en “coca” y publicitando la expresión “consumidores de coca” para referirse a

⁴⁹ Tomando en cuenta la habilidad de quienes tejieron las prendas miniatura de estos vestuarios, estimo que no les hubiese representado ningún problema tejer una *huara* con esa proporción.

⁵⁰ GUAMAN POMA, *El Primer Nueva Coronica ...*, p.96, f.103.

⁵¹ Entre otros, “... y la coca [la] ha aumentado y plantado la codicia española para perdición de las almas: que [los indios] no tenían licencia para usar della en tiempo de la infidelidad de los Ingas. ... es una hoja que se cria en un arbolillo tan pequeño como hasta la rodilla, o como hasta la cinta.”. ÁLVAREZ, Bartolomé, *De las costumbres y conversión de los indios del Perú : memorial a Felipe II (1588)*, Polifemo, Madrid, [1588] 1998, pp. 364-365. Mi análisis interno del texto del padre Bmé. Álvarez me permite decir que el mismo no es anterior a 1590.

⁵² ACOSTA, José de, “Historia Natural y Moral de las Indias”, *Biblioteca de Autores Españoles*, LXXIII, 1954 [1590], p. 117.

quienes *chacchan* o *acullican* hoja de coca, se insiste en un sofisma: presentar a los andinos prehispánicos en igualdad de condiciones con los adictos actuales a la cocaína.

Y en el punto que interesa aquí, los estudios actuales sobre “consumidores de coca” solo iteran dicho sofisma.

Esta falta nos priva de saber en que microsecuencia relativa de la ceremonia de la fundación del oráculo *capacocha* estaban los hombres así figurados.

Me permito conjeturar, entonces, que se encontraban en la instancia previa a la ofrenda de los camélidos y presentándolos, en Lullaillaco ante el niño y la muchacha⁵³. Tal vez los restos de dichos animales estén en los dos círculos concéntricos dentro de la *cancha* donde también están las tumbas. El *acullico* les permitió no solamente llegar hasta esas alturas sino permanecer allí hasta que la liturgia se completase, y regresar.

Sus representaciones miniaturizadas visten la ropa ceremonial, de manera que tampoco se sabe, hasta ahora, si fueron ellos u otros quienes acarrearón piedras, construyeron los recintos, rellenaron los espacios donde se habían depositado las *capacochacuna*.

A la pregunta de si cada uno de estos gestos en el marco de estas actividades tuvo, además de la evidente razón práctica, un sentido trascendente, me permito decir que sí, que lo que sabemos hasta ahora indica que lo tuvo aunque, por el momento, no se discierna cabalmente su trasfondo andino.

§8. Aun no se conoce el significado prehispánico de todos los colores presentes en esta ceremonia, pero rojo y amarillo parecen haber sido representativos del Tahuantinsuyu⁵⁴ y se sabrá más al respecto tras el estudio de toda la ropa que visten las estatuillas.

Como una aproximación al tema, en trabajos previos noté que unos funcionarios incaicos en provincias poseían: Quisma un *uncu*

⁵³ Las estatuillas femeninas de Lullaillaco no llevan bolsa para hoja de coca, y tampoco van acompañadas de camélidos. Una aproximación al tema la podría dar Guaman Poma en su folio 865, donde un hombre ofrece un puñado de hojas a una mujer, que ella recibe en las manos.

⁵⁴ GENTILE, ob.cit. “Dimensión sociopolítica y religiosa...”.

con dominante color amarillo que indicaría una ascendencia pacaje; y Uzcollo tenía un *uncu* rojo, además de *uncu* y *yacolla* de algodón color negro⁵⁵. Por su parte, las informaciones hechas en el Cusco c.1582 daban noticia de un funcionario que, vistiendo *uncu* color azul, iba cargado en andas por los pueblos e impartiendo justicia en nombre del Inca⁵⁶.

Las descripciones de Molina “el cusqueño” reseñaron los colores de la ropa masculina correspondiente a cada una de las ceremonias cusqueñas mensuales, la cual a veces no era *uncu*, corto hasta las rodillas, sino una túnica larga hasta los pies, sin dar su nombre⁵⁷.

La estatuilla de plata maciza de Aconcagua vestía *uncu* color verde oscuro, y una de *mullu* de Llullaillaco tenía *uncu* color rojo oscuro. Es decir, los *tocapu* en *uncu* señalaban pertenencia, por lo menos, a algún grupo en particular al interior de la elite porque estos personajes participan de la ceremonia, tienen las orejas agrandadas, el cabello corto y llevan bolsa para hoja de coca.

Tenemos hasta aquí que, entre otros signos, *uncu*, *yacolla*, *chucu* y la placa de metal prendida a dicho gorro, o a la *huasca* enrollada sobre él, eran las prendas que a primera vista diferenciaban a una persona dentro de un grupo y, en combinación con otros detalles

⁵⁵ GENTILE, Margarita E., “Las preocupaciones de un indio del Perú en Córdoba: el testamento de Baltazar Uzcollo”, *Investigaciones y Ensayos* 52, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2002, pp.199-252. GENTILE, Margarita E., “Objetos prehispánicos legados en testamentos de indios (gobernación de Tucumán, 1608 y 1619)”, *Revista Æquitas* 2, Madrid, 2012, pp. 9-43. <http://revistaaequitas.files.wordpress.com/2012/08/margarita-gentile1.pdf>

El negro es un color poco común en los tejidos andinos prehispánicos; ya vimos el interés de Uzcollo de legar su ropa mediante testamento. Entre otras, Murúa desechó una lámina que mostraba a un *orejón* con *uncu* y *yacolla* color negro. El Dr. Juan Ossio me confirmó que esa lámina no estaba en el mss. Galvin sino solo en el mss. Getty. Por su parte, Guaman Capac Inga, hijo de Inga Roca, vestía de niño un *uncu* color negro, según MURÚA, Martín de, *Historia del origen y genealogía real de los Reyes Inças del Perú*, C. Bermejo impresor, Madrid, 1946 [1600], Lám. XXVI, f. 44r. GENTILE ob.cit. 2002: fig.7. GUAMAN POMA, p.96, f.103.

⁵⁶ LEVILLIER, Roberto, *Gobernación del Tucumán; papeles de gobernadores en el siglo XVI*, Imprenta J. Pueyo, Madrid, 1920, p.287.

⁵⁷ MOLINA, ob.cit. f.8v y siguientes.

como la calidad de la tela, pectoral, muñquera, materia prima de la placa y la *chaqira* correspondiente, a los distintos grupos de entre ellos. Y todos estos grupos formando parte de la elite cusqueña.

§9. Las estatuillas podrían no haber sido retratos personales aunque todos los rostros son distintos aun en la similitud de la manufactura de cada una. En un trabajo previo noté que la estilización facial de los personajes pirograbados en el mate de Pucarilla decía que tampoco eran retratos, pero que los dibujos en la ropa era más que probable que remitiesen a la identificación de los grupos regionales que en ese punto estaban transportando la *capacocha*⁵⁸.

La diversidad, en el caso de las estatuillas procedentes de Aconcagua y Lullailaco, permite preguntarse acerca de su manufactura mediante *mita*, es decir, el trabajo rotativo aplicado a la orfebrería, tallado de valvas, piedras, tejido de prendas en miniatura, pirograbado de calabazas.

Esta *mita* debió existir, si estamos a lo que decía el padre Cobo respecto de que eran muchas las ofrendas periódicas de ropa miniatura en los caminos rituales que irradiaban / convergían en el Coricancha, por ejemplo.

También porque los conjuntos conocidos permiten afirmar que hubo pautas en la confección de todas las prendas que vestían estos personajes; lo dicho no excluye las "diferencias de taller" en las manufacturas y gestos personales como la puntada firme que unió con un hilo vegetal todas las prendas que vestía una de las estatuillas de Lullailaco para que *uncu*, *chuspa* y *yacolla* conservasen su lugar.

Propongo, por ahora, que el vestir cada estatuilla con la ropa correspondiente también fue una tarea llevada a cabo por gente participante, aunque sea a la distancia, de la liturgia de cada *capacocha* en particular; es decir, se les indicaba con precisión qué ropa debía vestir cada una.

⁵⁸ GENTILE, "El censo de los runa, ob.cit.

§10. Desde un punto de vista cronológico agrego que las ceremonias en Aconcagua y Lullaillaco se realizaron cuando ya era pasado el gobierno de Inga Roca; y durante, o pasado, el gobierno de Cusi Yupanqui / Pachacutec.

Un indicio es que fue éste Inca quien estableció la distribución selectiva de la hoja de coca y la incineración ritual de los excedentes de producción de la misma.

Otros datos que matizan la cronología de algunas microsecuencias históricas son:

- que los cuyos / huarpes de Paucartambo fueron como *mitmacuna* a la actual provincia de Mendoza tras su fallida sublevación contra Pachacutec⁵⁹;
- y que la conquista de los territorios al sur del Collao la llevó a cabo Topa Inca Yupanqui⁶⁰.

Es decir, al sur del Collao la presencia cusqueña se estaba haciendo notar desde, por lo menos, el gobierno de Pachacutec, mediante la funcional territorialidad discontinua graficada en el diseño de un *uncu* presente en ambas *capacochacuna*, “acompañado” del *uncu* con el diseño “*alianza entre suyus*”.

Hasta contar con más evidencias, fecho relativamente la manufactura de las estatuillas de oro y plata tras la conquista del Collao y Chimú –y sus orfebres- por Topa Inca Yupanqui.

§11. Como vengo de decir, las estatuillas masculinas de Aconcagua y Lullaillaco representan personajes que solo visten gorros⁶¹. En esto y en los gestos son similares a las microesculturas

⁵⁹ GENTILE, Margarita E., “Cuyo Suyo y Cuyo Marca”, *Revista de Estudios Regionales* 10, Centro Interdisciplinario de Estudio Regionales-Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1992, pp. 69-108.

⁶⁰ GENTILE, Margarita E., “La conquista incaica de la puna de Jujuy. Notas a la crónica de Juan de Betanzos”, *Xama* 4-5, CRICYT-Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1991-1992, pp. 91-106.

⁶¹ Estos gorros podrían haber cubierto la deformación del cráneo; además, según Cieza, todos los habitantes del Cusco incaico, incluso los extranjeros que “... andaban al uso de sus tierras, y aunque hubiese juntos cien mil hombres, fácilmente se conocían con las señales que en las cabezas se ponían.” (CIEZA DE LEÓN, *La crónica del Perú*, Madrid 1962, cap. CXIII). Es decir, la elite incaica se identificaba, además del diseño en el *uncu*, mediante esa prenda.

talladas en calcita que, fragmentadas y desnudas, fueron recuperadas en excavación al pie de la primera muralla de Saqsaywamán⁶². En cuanto a la ropa, si la vistieron y dadas las condiciones de su ubicación, la misma podría haberse destruido naturalmente con el transcurso del tiempo.

Al igual que una de las estatuillas de oro de Lullaillaco, en Saqsaywamán se encontró el fragmento de una en la que *“Los dedos de los pies se hallan labrados en forma de incisiones. La planta es plana, por lo que la estabilidad vertical es posible.”*⁶³.

Parece que al frente de la primera muralla se realizó una ceremonia similar a la que Betanzos describió cuando la colocación de un hemisferio de piedra recubierto de oro en la plaza del Cusco⁶⁴, aunque en el caso de Saqsaywamán las microesculturas que representarían a los *ayllu* no fuesen de oro.

⁶² VALENCIA ZEGARRA, Alfredo, "Las microesculturas de Saqsaywaman", *Revista Saqsaywaman*, 1, Patronato Departamental de Arqueología del Cuzco, Cuzco, 1970, 1970, lámina 3.

⁶³ VALENCIA ZEGARRA ob.cit.1970: 165 y Lám. 7-3.

⁶⁴ *“... en aquella solemnidad como que hazian sacrificio a sus ydolos y al poner que la piedra se puso en medio de la Plaça del Cuzco hizose en ella un gran hoyo primero donde todos los de la çuudad chicos y grandes / ofresçieron al sol las pieças de oro que les paresçio y esto ofresçido çerraron el hoyo ençima del qual hizieron y edificaron una pila de canteria de altor de medio estado y en la redondez de la pila enterraron unos bultos de oro del largor de un dedo y del mismo gordor cada uno y estos bulticos que ansi enterraron en torno de la pila antes que los metiesen debajo de tierra hizieron dellos tantos escuadronçitos quantos linajes auia en la çuudad del Cuzco y con cada linaje un bultico de aquellos que significase el mas prinçipal de cada linaje de aquellos y estos esquadrones ansi hechos y puestos en esta orden los metieron debajo de la tierra de dentro de la pila arrimados a las paredes della y en medio de la pila pusieron la piedra que significaba el Sol y este meter destes bulticos ansi en torno della hera un ofresçimiento que hazian al Sol de la generaçion de los del Cuzco y de los linajes della desde que Mango Capac la auia poblado hasta los que en aquel tiempo heran y puesta la piedra y los bulticos en la manera que aueis oydo todos los de la çuudad le hizieron sacrificios de mucha y gran cantidad de ouejas y corderos y desde entonçes y hasta que los españoles entraron en la çuudad del Cuzco sienpre los naturales de la çuudad acostumbraron a hazer este sacrificio a este ydolo e piedra e fueron tanta las ouejas y corderos...”*, BETANÇOS, Juan de, *Suma y narracion. De los Yngas que los yndios nombraron*, Palma de Mallorca: Fundación March, mss. 77-3, 1551? 1557?, f.22r.

Desde un punto de vista cronológico, por ahora ubico relativamente a las estatuillas de calcita como talladas antes de la manufactura de las de metal, es decir, antes de las conquistas de Topa Inca Yupanqui.

§12. En su recopilación de experiencias como extirpador de idolatrías, Cristóbal de Albornoz decía que a las *huacas* principales, además de vasos de metal y ropa fina, se les “... *ofrescian bultos de oro y plata y de mollo...*”⁶⁵, es decir, estatuillas de oro, plata y *Spondylus*. Más de cincuenta años después otro jesuita, el padre Cobo, basándose en el archivo de su orden en Lima, escribía:

“*Cap.13. De los adoratorios, y guacas que hauia en el camino de Chinchaysuyu. ... Al quarto ceque llamauan, Payao, tenia ocho guacas; ... La otaua, y ultima guaca deste ceque era un cerro alto llamado, Chuquipalta, que esta junto a la fortaleza, en el qual estauan puestas tres piedras en representacion del Pachayachachic, Intiillapa, y Punchau: y en este cerro se hacia sacrificio universal de niños, y niñas; y figuras pequeñas de lo mismo hechas de oro; y quemauase ropa, y carneros, porque era este tenido por adoratorio mui solenne.*”⁶⁶.

“*Cap. 15. De los ceques, y guacas del camino de Collasuyu. ... El tercero ceque tenia por nombre, collana, y en el hauia nueue guacas. ... La nouena, y ultima guaca deste ceque era un cerro llamado, Llulpacturo, que esta frontero dela angostura; el qual estaua diputado para ofrecer en el al Ticciviracocha . sacrificauanse aqui mas cantidad de niños que en otra parte: asimismo le ofrescian niños hechos de oro, y de plata, y ropa pequeña; y era sacrificio ordinario de los Incas.*”⁶⁷.

En el mismo camino de Collasuyu,

⁶⁵ DUVIOLS, Pierre, “Albornoz y el espacio ritual andino prehispánico”, *Revista Andina*, 2 (1), 1984, p. 215.

⁶⁶ COBO, Bernabé, siglo XVII, *Historia del Nuevo Mundo* [Manuscrito]: primera parte, f.226r-227r.

⁶⁷ COBO, ob.cit., f.235r-237r.

“El quinto ceque se llamaua, Payan, y tenia diez guacas. A la primera nombrauan, Catonge, era una piedra que estaua cabe la casa de Juan Soria: adorauanla como a guaca principal, y ofrecianle de todo particularmente figuras de hombres y mugeres pequeñas de oro, y plata.”⁶⁸.

La cita de Albornoz incorporó a los datos coloniales los de las tallas de estatuillas en *Spondylus*; Cobo, además de repetir los nombres de las divinidades andinas establecidas a partir de los Concilios limenses, agregó que en los cerros Chuquipalta y Lulpacturo se ofrecían estatuillas de niños, en tanto que en la piedra Catonge las mismas eran de hombres y mujeres. Hasta ahora, en excavación se hallaron solamente de hombres, mujeres y camélidos, todas en sus versiones de oro, plata y *mullu*.

La pauta fue, según Betanzos, de representación mediante estatuillas de los grupos familiares cusqueños en los sitios donde se realizaban ceremonias de fundación: la “piedra del Sol” en la plaza, la “casa del Sol” en Saqsaywamán y el oráculo mediante las *capacochacuna*.

En los casos recopilados por Cobo, tenemos que también se pusieron estatuillas en algunos sitios devocionales de los *ceque*, por lo que me permito conjeturar que eso sucedió cuando se trazaron durante el gobierno de Pachacutec y por su hijo Amaro Topa Inca quien fue el organizador de ese calendario.

§13. Todas, microesculturas de Saqsaywamán y estatuillas junto a las *capacochacuna*, son diferentes de las microesculturas de Pikillajta. En éste último sitio, hoy considerado Huari⁶⁹, es decir pre inca, solo se hallaron representaciones de personajes masculinos tallados en turquesa⁷⁰. Todos están vestidos pero

⁶⁸ COBO, ob.cit., f.237v.

⁶⁹ MCEWAN, Gordon F., “Investigations at the Pikillacta Site: a provincial Huari center in the Valley of Cuzco”, en: W. H ISBELL y G.F.MCEWAN (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, Dumbarton Oaks, Washington, 1991, pp. 93-120.

⁷⁰ VALCÁRCEL, Luis E., “Esculturas de Pikillajta”, *Revista del Museo Nacional II* (1), Lima, 1933, pp. 21-49. COOK, Anita G., “The Stone Ancestors: Idioms of Imperial attire and rank among Huari figurines”, *Latin American Antiquity* 3 (4),

descalzos, los diseños de sus *uncu* no corresponden con los de las *capacochacuna* que tratamos aquí, casi todos sus gorros tienen cubrenuca, aditamento del que carecen las estatuillas de Aconcagua, Lullaillaco y Saqsaywamán; sus brazos cuelgan flojos a lo largo del cuerpo y ninguno lleva una bolsa para hojas de coca. Se ignoran su uso y función⁷¹ que, en otras circunstancias de hallazgo podrían haber sido un antecedente ya que Amaro Topa Inca nació en territorio Huari y su actividad durante el gobierno de su padre permite pensar que aprendió de los huari la tecnología agropecuaria andina y el calendario asociado a la misma, conocimientos que luego aplicó al diseño de los caminos rituales, depósitos de comida, armas y materias primas, y andenes de cultivo⁷².

§14. Hay diferencia de edades entre los hombres de Aconcagua y Lullaillaco: la estauilla de oro revestida de *uncu* cuadriculado blanco y negro, y pechera roja, –*territorios discontinuos ganados para cultivos de maíz*–, en Lullaillaco representó a un hombre de menos de cuarenta años, notable en la falta del pliegue característico de las rodillas.

En cambio, las estatuillas de oro (Aconcagua y Lullaillaco) que vistieron *uncu* con el *tocapu* “*alianza entre suyus*” fueron hombres de más de cuarenta años, edad aproximada tomando en cuenta que se ha representado dicho detalle. Es decir, los guerreros eran más jóvenes que los diplomáticos⁷³.

1992, pp. 341-364. <http://www.latinamericanstudies.org/wari/wari-figurines.pdf>

⁷¹ Aunque el hallazgo lo realizó un “*profano*” y “*se carece de las indispensables anotaciones in situ que dan valor arqueológico a la excavación*” (p.32), Valcárcel decía que “*Las cuarenta esculturas de Pikillajta en torno al champi, el caracol marino y las conchas, simbolizan el sometimiento de las diversas naciones de Tawantisuyu al poder político, militar y religioso de los Inkas.*” (p. 33), opinión que no comparto en base, precisamente, a lo expresado por dicho maestro respecto de las condiciones del hallazgo. Esta observación vale, asimismo, para el trabajo de Cook.

⁷² GENTILE, Margarita E., “Un relato histórico incaico y su metáfora gráfica”, *Revista Espéculo* 36, Universidad Complutense, Madrid, 2007. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero36/relainca.html>

⁷³ “...tenían puestos sus delegados y gobernadores los cuales heran los mas

§15. En cuanto a la técnica de su realización, las estatuillas de los diplomáticos son de oro⁷⁴, huecas, en tanto que las de los guerreros, sean de oro o *mullo*, son macizas.

Si bien en este momento no es posible determinar el alcance de esta observación, no se puede dejar de notar que la estatuilla del guerrero de Aconcagua es de *mullu*, en tanto que las de los guerreros de Llullaillaco son: una de oro, dos de *mullu* y otra pareciera ser plata dorada⁷⁵.

En Aconcagua, la estatuilla masculina de plata maciza representa a un hombre de más de cuarenta años y su *uncu* es de un solo color: verde oscuro.

§16. En las de oro, tanto huecas como macizas, los personajes representados ya no llevan puestas las orejeras. Las de *mullu*, piezas realizadas por talla directa, tienen las orejas grandes pero no perforadas, aunque podrían tener puestas las orejeras ya que realizar un agujero pasante en ese espacio y material no debiera representar inconveniente para quienes tallaron las mostacillas.

En las de oro, sus lóbulos cuelgan vacíos; esta circunstancia podría indicar que su portador ya alcanzó el máximo de cierta jerarquía, política, religiosa. Pero la falta de orejeras también conlleva dejar de lado la propia identidad a nivel jerárquico, es decir, denota acatamiento.

§17. En esa línea, además, todos los participantes en las comitivas que acompañaron las *capacochacuna* estaban descalzos, y no portaban insignias, por ejemplo con forma de armas. Entonces, orejeras, calzado e insignias ¿resignaban sus significados

sauios entendidos y esforçados que hallarse podían, y ninguno tan mancebo que ya no estuiese en el postrer terçio de su hedad." (CIEZA DE LEÓN, Pedro, *Relación de la sucesion y gouierno de los ingas señores naturales que fueron de las prouincias del Perú y otras cosas tocantes a aquéo reyno*, f.19r).

⁷⁴ Su calidad, cuando se realicen los estudios técnicos correspondientes, aportará datos complementarios.

⁷⁵ La ropa de esta estatuilla presenta el rastro de una pavesa que la quemó en un punto y atravesó *yacolla* y *uncu*.

cuando sus portadores se encontraban en espacios tales como el camino recorrido por la *capacocha* hasta su destino final, y en el sitio mismo de su fundación? En oportunidad de celebrar esta ceremonia ¿adquirían entidad otros diseños, formas, gestos, colores, ...?.

Estas preguntas, y el interés en responderlas, se justifican si tomamos en cuenta, entre otros testimonios, lo que decía Pedro Cieza de León respecto de que quien iba a hablar con el Inca lo hacía descalzo y que “... *se pusiese en sus hombros una carga para entrar . con ella a la presencia del señor en lo qual no se tenía . quenta que fuese . grande ni pequeña porque no hera por más de que supiesen . el reconocimiento que auian de tener a los señores suyos [f.20v] ... lo qual pasado si queda en la Corte por algunos días y es persona de quenta no entraua más con la carga ...*”⁷⁶.

Los miembros de la comitiva que acompañaron las *capacochacuna* ya habrían pasado el nivel de obligación de llevar ninguna carga, pero todavía debían demostrar respeto –¿al Apu Llullaillaco?, ¿a las *capacochacuna*?- en eso de ir descalzos. Las mismas *capacochacuna* dejaron sus ojotas a un lado y están calzadas con zapatos trabajados con primor.

§18. ¿Y en silencio? Ceruti no cita la falta de instrumentos musicales en su lista de “*Elementos ausentes*”⁷⁷. Sin embargo, sí había réplicas miniatura de vajilla de uso ceremonial. Cabe la posibilidad de que los instrumentos musicales hubiesen sido destruidos tras la ceremonia; pero, en ese caso tenemos que “*En la plataforma del santuario de la cumbre del volcán Llullaillaco, por debajo del estrato superficial de permafrost y hasta una profundidad de 0,70 m, se identificó un nivel de material de relleno con indicios de remoción antrópica atribuible a las excavaciones efectuadas por Mathias Rebistch. Se recuperaron algunos ítems*

⁷⁶ CIEZA DE LEÓN, ob.cit., f.20r-v.

⁷⁷ CERUTI, ob.cit., pp. 126-127.

culturales tales como plumas, fragmentos de Spondylus, fibras textiles, tiestos cerámicos, paja ichu y leña.”⁷⁸.

En el sitio del “conjunto de ofrendas S-A”, “... enterradas en el relleno de la estructura de cavado, a una profundidad de 1,20 a 1,45 m. Se recuperaron asimismo, fragmentos de plata (S-13), pelos (S-14), carbón (S-15) y fragmentos de sogá de fibra vegetal (S-16).”⁷⁹.

Toda esta fragmentería del primer nivel de las tumbas halladas en la *cancha*, no ha sido estudiada, es decir, no se determinó a que objetos pertenecían.

§19. Estos acompañantes cuyas miniaturas estudiamos ¿transitaron, compartieron el mismo camino durante toda la ceremonia? ¿llegaron hasta el sitio de su fundación? ¿regresaron al Coricancha del Cusco que, hasta donde se sabe, era el punto de partida de una *capacocha*, de cualquier clase que fuese? ¿o quedaron en sitios intermedios, como el cementerio al pie del volcán? ¿o solamente fueron sus pequeñas réplicas?.

§20. Hay unos pocos ejemplares conocidos de *uncu* tejidos a escala humana similares a los que visten las estatuillas de Aconcagua y Lullaillaco. Se encuentran dispersos en varios museos, sin referencias certeras acerca de su origen.

A pesar de ser una prenda de uso masculino, en Lullaillaco el *uncu* con el signo *alianza entre suyus* estaba doblado sobre el hombro derecho de la Doncella. Esto permite plantear que las otras prendas conocidas a escala humana también podrían haber sido parte de alguna *capacocha*.

Lamentablemente, los hallazgos ocasionales y descontextuados impiden contestar preguntas como, por ejemplo, ¿el *uncu* “*territorialidad...*” del Museo de Ica proviene de una *capacocha* oracular costeña?; la pregunta es pertinente si se agrega a este dato

⁷⁸ CERUTI ob.cit., 2003, p.72. Según BEORCHIA, la primera expedición de Rebistch data de 1958 y la segunda de 1961 (ob.cit.114 y siguientes).

⁷⁹ CERUTI ob.cit., 2001, p.72.

una llamita tallada en *mullu*, también hallazgo ocasional en un médano, en una colección privada en Ica⁸⁰.

§21. Respecto del rol al interior de su comunidad de las personas transfiguradas en oráculos, según los protocolos de la campaña de extirpación de idolatrías en Ocros y Recuay, 1621-1622, dichas personas eran consultadas desde sus pueblos de origen por sus parientes⁸¹. Las consultas a las *huacas* se realizaban mediante la *pichca*⁸².

La hija del *curaca* de Ocros, Tanta Carhua⁸³, tras las ceremonias en el Cusco se dice que regresó a su pueblo y quedó allí como *capacocha* en un cerro que señalaba el lindero con las tierras del Inca; en este caso tal vez se la consultara desde el Cusco acerca de la fidelidad de sus propios parientes respecto del soberano cusqueño⁸⁴.

La continuidad de esta creencia en el siglo XVII quedó registrada en el entierro en el *usno* de El Shincal, en beneficio del “inca” Bohorquez⁸⁵.

§22. Tanto por la documentación colonial como por los informes técnicos sabemos que estas personas fueron ubicadas en

⁸⁰ Observaciones personales, realizadas durante los años ´70, en el marco del Proyecto “Huayuri”.

⁸¹ HERNÁNDEZ PRÍNCIPE, Rodrigo, “Mitología Andina: Idolatrías en Recuay, Ocros y Santa María Magdalena”, *Revista Inca* 1 (1), Lima, [1622] 1923, pp. 25-78.

⁸² GENTILE, Margarita E., “La pichca: oráculo y juego de fortuna (su persistencia en el espacio y tiempo andinos)”, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 27 (1), Lima, pp. 75-131, 1998.

[http://almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/27\(1\)/75.pdf](http://almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/27(1)/75.pdf)

⁸³ El Inca le impuso ese nombre, relacionado con el color amarillo de la sazón del maíz (SANTO TOMÁS, ob.cit., p.250, p.361; ANÓNIMO ob.cit., p.22, p.82; GONÇALEZ HOLGUIN, ob.cit., p.63, p.337).

⁸⁴ GENTILE, ob.cit. 1996, p. 72; 1999, p. 87.

⁸⁵ GENTILE, Margarita E., ““Actas” de alianza entre indios y españoles (Gobernación de Tucumán, siglos XVI y XVII”, *Bibliographica Americana* 7, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, pp. 64-86, 2011.

https://www.bn.gov.ar/micrositios/admin_assets/issues/files/410bf5bbabccb03ca9deec0213034ca8.pdf

el interior de cada uno de estos cerros cuando ya estaban en su último aliento. Al respecto importa preguntarse acerca de cuál podría haber sido el nivel de reconocimiento del colapso de sus signos vitales, ya que cada cultura tiene al respecto conocimientos y consideraciones que les son propias.

Si acaso durante el Tahuantinsuyu se esperaba que las *capacochacuna* habitaran el interior de un cerro nevado, su recuerdo habría pasado al Folklore⁸⁶ andino regional a través de la infinidad de relatos acerca de los *auqui*⁸⁷ ¿y como uno de ellos?.

§23. Se acepta que el topónimo Lullailaco es quechua y prehispánico. Pero podría ser un homófono ya que la evangelización regional se llevó a cabo en la “lengua del Inca” por lo que, circularmente, se acepta lo dicho.

Propongo que, si durante la Colonia se supo que en la cima del volcán se encontraban *huacas* oraculares, ante la imposibilidad de destruirlas se optó por desprestigiarlas mediante el relato de un suceso infausto no avisado, por ejemplo; y de ahí el apodo-topónimo con que hoy lo conocemos⁸⁸.

Pero la *capacocha* tuvo origen en una costumbre de los collas aimarahablantes, que los cusqueños retomaron para sellar una alianza entre el Inca y sus aliados. Así, tenemos que en aimara:

*“Llulla huahua; Entenado. / Llullani; El varon o muger que tiene entenado. † Y es de saber que el padre o la madre del mismo entenado dize a su hijo llulla huahuaha, o llullaha, al contrario de nosotros, porque el padraastro llama entenado al hijo de su muger.”*⁸⁹.

⁸⁶ Las recopilaciones de Folklore conservaron muchos de los llamados "mitos", "leyendas", "cuentos", etcétera que, en mi opinión, tendrían que haber formado parte de los estudios de Historia andina.

⁸⁷ "*Auqui. Señor, ditado de los Ingas.*" (ANÓNIMO, ob.cit., p.18); "*Auquicuna. Los nobles hidalgos señores. / Capay auqui auquicunap auquin. Los mayores señores. / Rinriyoc auqui. Nobles orejones.*" (GONÇALEZ HOLGUÍN, ob.cit., p.38).

⁸⁸ Un ejemplo de "invisibilidad" documental son los llamados *menhires* de Tafí, en la ruta entre el piedemonte tucumano y el valle Calchaquí, "descubiertos" entre fines del siglo XIX y principios del XX.

⁸⁹ BERTONIO, ob.cit., p.208.

Esto pone a la vista la red de reciprocidades y sus estamentos en sintonía con los lazos familiares andinos, y permite preguntarse acerca de cuál de las provincias incaicas al sur de Charcas quedó incorporada al Tahuantinsuyu mediante esta alianza.

En mi opinión, dicha provincia se formó durante el gobierno de Topa Inca Yupanqui con gentes que estaban adaptadas físicamente a esas altitudes y arideces, ya que comprendía territorios donde se trabajaba en la minería de oro, -que continuó en la Colonia-. Como en otras regiones colonizadas por el Cusco, también sus operarios se abastecían de los recursos de los valles, en este caso los del este. De ahí que el topónimo Calchaquí provenga de "*Calchani, segar. ... Callchasca, rastrojo. Calchaypacha, tiempo de siega.*"⁹⁰.

Propongo que, en tiempo de Topa Inca Yupanqui, la alianza materializada en el oráculo de Lullaillo se llevó a cabo instalando *mitmacuna* agricultores en el actual valle Calchaquí y pie del Aconquija, y mineros en los vallecitos y bordes de salares puneños.

Topónimos y antropónimos indican que parte de esos *mitmacuna* habrían sido transterrados luego de la conquista de Chimor⁹¹; y que uno de los recursos que los españoles desdeñaron conservar, las chacras de coca en los alrededores donde luego se fundó Esteco, también formaron parte de esta unidad de producción minera⁹².

§24. Retomando mi nota a pie de página, la sospecha de que el hallazgo de una figurita masculina de oro, hueca, vestida con *uncu*

⁹⁰ ANÓNIMO, ob.cit., p.20. Lo mismo en GONÇALEZ HOLGUÍN, ob.cit.p.44, y "*Segador de heno. Ychucuk. Segador de mayz. Callchak.*", p.667 del Libro Segundo.

⁹¹ GENTILE LAFAILLE, Margarita E., "Nombres de lugares y personas con F en la "provincia de los diaguitas" (gobernación de Tucumán, siglos XVI-XVIII)", *Bibliographica Americana* 9, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, pp.86-109, 2013.

http://www.bn.gov.ar/revistabibliographicaamericana/?safe=revistabibliographic_aamericana

⁹² GENTILE, Margarita E., "Notas para la etnohistoria de las chacras de coca en la Gobernación de Tucumán (siglos XVI – XVII)", *Revista de Antropología* 6, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, pp. 63-72.

ajedrezado en cerro Mercedario podría haber constituido un conjunto formado con objetos procedentes de otros conjuntos, quedó confirmada con las diferencias entre dicho conjunto y los de Aconcagua y Lullaillaco.

El conjunto Mercedario-Joliat tiene un núcleo, para darle un nombre, compuesto con *uncu*, *yacolla* y plumas de una figurita que fue de *mullu* o de oro, pero maciza; la estatuilla de oro y las otras piezas provienen de otro/s conjunto/s que tenían las plumas amarillas, *yacolla* color claro, el *uncu* “alianza...” y la placa de metal con/sin *chaquirá*. El conjunto que se ve en la foto procede, por lo menos, de tres conjuntos desarmados.

Esta conclusión no es novedosa. Las estatuillas que representan personas y camélidos fueron colocadas fuera de los paquetes funerarios. Esto permitió que siglos después se las extrajera selectivamente de sus respectivos contextos; carecen de asociaciones entre sí y con el elemento que, precisamente, fue el núcleo funcional y fundacional de este tipo⁹³ de *capacocha*: la persona convertida en oráculo.

De manera que, por si quedara alguna duda, lo que destruyeron quienes escarbaron en los sitios arqueológicos en los cerros nevados andinos eran *capacochacuna*. Y en el caso del cerro Mercedario⁹⁴ fueron, por lo menos, tres de ellas⁹⁵.

Luto por estos niños y jóvenes-oráculo, por la Arqueología, por la Historia andina prehispánica.

Pero el resto no es silencio: el estudio pormenorizado e interdisciplinario nos va acercando, si bien parsimoniosamente, a algunas secuencias de la Historia andina prehispánica y sus protagonistas.

⁹³ Otros tipos de *capacocha* en GENTILE 2013.

⁹⁴ Ascensiones en 1947, 1949, 1953, 1968, 1972, 1975, 1979, 1983, 1984 (BEORCHIA NIGRIS, Antonio, *El enigma ...*, pp.124 y stes.).

⁹⁵ Además del hallazgo de Joliat, Beorchia señalaba dos cotas para los primeros hallazgos, con una diferencia de 100 metros entre ellas, lo que permite suponer que hubo otras dos *capacocha* en ese cerro, por lo menos.

V. La comitiva masculina de las *capacochacuna* de Lullailaco

Lo que sigue es, a su vez, una secuela de la relectura de los trabajos sobre Aconcagua, Lullailaco y la observación de los conjuntos correspondientes a la comitiva masculina de éste último sitio.

§1. El tema es la composición sociopolítica y religiosa de esta parte de la comitiva que acompañó al niño que se halló en la tumba sur al interior de la *cancha* cerca de la cumbre del volcán. La excepción la constituyen las dos estatuillas masculinas en las cercanías de la tumba de la muchacha junto a una estatuilla femenina.

Para alcanzar una aproximación al estatus de todos ellos tomé en cuenta las prendas que visten, y los sitios que ocuparon con relación al paquete funerario. El primer tema encuentra respaldo en la documentación colonial, bibliografía especializada, observaciones en laboratorio y mis trabajos previos.

En cuanto a las ubicaciones relativas de las estatuillas, con reservas sobre la prolijidad, tomé en cuenta las descripciones y planimetrías de plantas de Ceruti (2003), las laterales de dichas tumbas reconstruídas en la tercera edición del Catálogo del Museo (2006) y fotos de Reinhard en la red, en las que se veía parte de las excavaciones. Con todo, asumo el riesgo de presentar esta hipótesis de trabajo ya que el hallazgo de más documentación y los estudios técnicos podrán respaldarla, complementarla, o no.

§2. El personaje más cercano al niño se encuentra a su derecha, en el mismo nivel dónde él está sentado, a 1,67 m de profundidad por debajo de los 0,70 m de estrato de terreno removido donde se encontró la fragmentería que cité antes.

Es una estatuilla de *mullu* que viste el *uncu* "*alianza ...*"; a su placa de oro está sujeta una mostacilla de turquesa. Va con un

camélido, también tallado en *mullu*. Este grupo, S-E, sería el primero ubicado en la tumba, tal vez luego del niño⁹⁶.

§3. Hacia arriba, casi en la misma línea vertical, a 1,15 de profundidad⁹⁷, se encuentran un camélido de plata, otro de *mullu* y una estatuilla masculina de *mullu* que viste el *uncu* "alianza ..." y cuya placa de oro tiene sujeta una mostacilla de turquesa. Este grupo, S-D, sería el último incorporado a la tumba antes de cerrarla.



Fig. 11. Paquete funerario del niño y, a su derecha, el “conjunto de ofrendas S-E”. Foto de J. Reinhard.

https://get.google.com/albumarchive/102424958205286539086/album/AF1QipPJKa0erE TYdXuX2_y2cwFmafdp1Wsz6JpprB7K

⁹⁶ Lo nombré "Conjunto de ofrendas S-E" siguiendo la nomenclatura de Ceruti, pero esta autora no lo nombró y lo dejó "suelto", para expresarlo de alguna manera, en el último párrafo de un capítulo (CERUTI ob.cit. p.73).

⁹⁷ El cráneo del niño se midió a 1,20 m de profundidad (CERUTI ob.cit. p.73).

§4. Estos dos grupos, a la derecha del niño, están formados por la misma clase de personas, quienes visten la misma ropa; sus placas de oro llevan la mostacilla de turquesa, piedra que remite, como vengo de decir, al ámbito del oráculo del que, en este caso, podrían ser sus intérpretes⁹⁸ en dos microsecuencias: al inicio y al finalizar la ceremonia. Los camélidos, similares, los acompañaban para ser ofrendados en los mismos momentos⁹⁹.



Fig. 12. Estatuilla masculina de oro y su ropa, durante su estudio en el laboratorio del MAAM, mayo 2017; sería el representante del Inca en la ceremonia realizada en el volcán Lulllaillaco. Museo de Arqueología de Alta Montaña, Salta. Propiedad del MAAM, LL-99-089. Foto M.E. Gentile.

⁹⁸ No obstante, un autor afirmó que los *yatiri* aimaras recién están entrando “... a espacios políticos donde no solían estar presentes.” (BURMAN, Anders, “Yatiris en el siglo XXI. El conocimiento, la política y la nueva generación”, 2006, <http://nuevomundo.revues.org/61331>)

⁹⁹ Molina anotó los distintos tipos de camélidos que se ofrecían cada mes en el Cusco, pero no dio indicios que permitan asociarlos a estos de *mullu*, oro y plata.



Fig. 13. Estatuilla masculina de *mullu* durante su estudio en el laboratorio del MAAM; sería el jefe incaico local en la ceremonia realizada en el volcán Lulluillaco. Se notan las prendas cosidas entre sí. Museo de Arqueología de Alta Montaña, Salta. Propiedad del MAAM, LL-99-090. Foto M.E. Gentile.

§5. A continuación del “conjunto de ofrendas S-E”, resguardado por una capa de ripio¹⁰⁰, hacia arriba y a 1,60 m de profundidad, casi frente al niño, se ubicó el “conjunto de ofrendas S-B”.

El mismo estuvo compuesto por una estatuilla de oro vistiendo el *uncu* “alianza...” cuya placa de oro remata en una mostacilla de *mullu*; y una estatuilla de *mullu* con *uncu* color rojo oscuro, cuya placa de oro también remata en una mostacilla de *mullu*.

Ambos tenían la *yacolla* blanca anudada al cuello¹⁰¹, a diferencia de las otras estatuillas que están envueltas en esta manta y la cual está, a su vez, sujeta con varias vueltas de la *huasca*. La estatuilla de oro se mantiene en pie.

La de *mullu* tenía su ropa –*uncu*, *chuspa* y *yacolla*– atravesadas por una puntada de fibra vegetal que aseguró que todas las prendas permanecieran en su lugar. También, a diferencia de las otras estatuillas de *mullu*, esta figurita guarda proporciones anatómicas que, en una visión de grupo, da la impresión de que se representó a una persona longilínea, de mayor estatura que las otras.

Ambos personajes van acompañados de un camélido de plata y dos de *mullu*, y todos en una hilera en el orden que los cito. Esta fila estaba casi rodeada por un pectoral formado con trece placas trapezoidales de *mullu* pulido, sujetas a un collar tejido en fibra oscura mediante dos huecos cada una, realizados en el borde del lado menor de dichas placas¹⁰².

Este grupo representa, en mi opinión, a los funcionarios incaicos regionales del más alto rango, participantes en la fundación del oráculo *capacocha* de este lugar: la estatuilla de oro al representante del Inca y la de *mullu* al jefe incaico local quien podría haber sido un familiar del Inca o un *yanacuna* del Inca, de la

¹⁰⁰ Hasta donde sé, no se tomaron muestras de estos depósitos, que bien podrían haber sido traídos de otro sitio, como la arena de la costa a la plaza del Cusco, por ejemplo.

¹⁰¹ De la estatuilla de oro no tengo foto de antes de ser desarropada, pero en los pliegues de la *yacolla* se nota que ésta estuvo anudada al cuello por los extremos superiores del lado mayor del rectángulo.

¹⁰² Este tipo de pectoral es preinca; en Nasca las placas de *mullu* suelen tener un hueco para sujetarlas.

Coya o del Sol. Al igual que los intérpretes del oráculo, llevan camélidos de *mullu* y plata como ofrenda.

§6. Luego que los grupos anteriores fueron resguardados con otra capa de ripio, enfrente pero hacia la izquierda del niño se ubicó el “conjunto de ofrendas S-C”, a 1,50 m de profundidad.

Lo formaba una estatuilla de oro macizo¹⁰³ que viste el *uncu* “*territorialidad discontinua*” y lleva un camélido de *mullu*; y otra estatuilla de *mullu* que viste el mismo *uncu* pero lleva dos camélidos, uno de oro y otro de plata.

Estos personajes, ambos guerreros, en mi opinión representan a los grupos aliados de los cusqueños mediante los cuales se conquistó el territorio con el que se está celebrando una alianza refrendada por la fundación del oráculo *capacocha*.

Las materias primas con que fueron realizados los camélidos que llevan en ofrenda tal vez indiquen alguna diferencia entre ellos.

§7. Muy por encima, tomando en cuenta lo estrecho de la superficie ocupada por la tumba sur, entre 1,20 y 1,45 m de profundidad, a la izquierda del niño y alejado de él, entre los grupos S-B y S-D, se encuentra este grupo S-A.

Está formado por una estatuilla de oro que viste el *uncu* “*alianza...*” pero cuya placa es de plata, mayor en tamaño que las de oro que llevan las otras estatuillas, y que está sujeta a la figura con cordeles vegetales que la envuelven. No tiene *chaqira*.

La otra estatuilla es de *mullu* y viste el *uncu* “*territorialidad discontinua...*”. Las acompañan dos camélidos de *mullu*.

A este grupo, formado por un diplomático y un guerrero, también lo considero parte del grupo S-C relacionado con la incorporación de un nuevo territorio al Tahuantinsuyu. A continuación de este grupo S-A se ubicó al lado izquierdo del niño el grupo S-D, al que me referí al principio, tras lo cual se cerraría esta tumba.

Hay otro grupo formado por un diplomático y un guerrero, acompañados de dos camélidos de *mullu* y uno de plata, pero

¹⁰³ CERUTI lo dio como de oro laminado, es decir, hueca (ob.cit. 2003, p. 230).

ubicados más cerca de la muchacha que del niño; en ese mismo pozo se encontró una estatuilla femenina de *mullu* con tocado de plumas blancas.

§8. A partir de lo dicho, las preguntas a responder son varias, comenzando por ¿cuál de las “provincias incaicas” al sur de Charcas quedó incorporada al Tahuantinsuyu mediante la alianza celebrada por las *capacochacuna* de Lullaillaco? ¿Chicoana, Humahuaca, Quire Quire, la “provincia austral”?¹⁰⁴, entre otras posibilidades. Todos los salares que rodean por el este al volcán Lullaillaco estuvieron habitados, como dije antes en nota al pie de página, temporal o permanentemente, en sus orillas en época prehispánica.

La falta de registros fehacientes para las *capacochacuna* ubicadas en las altas cumbres entre Lullaillaco y Aconcagua¹⁰⁵ dificultan, en mucho, responder a esta pregunta y a enlaces tales como la procedencia de los niños y jóvenes-oráculo, entre otras.

En ese sentido, es de esperar que el estudio pormenorizado de las estatuillas femeninas, los estudios técnicos y la articulación de todos estos datos aporten conocimientos mejor perfilados a lo que fue el desarrollo de esta ceremonia.

¹⁰⁴ GONZÁLEZ, Alberto Rex, “Las “provincias” Inca del antiguo Tucumán”, *Revista del Museo Nacional* XLVI, Lima, pp. 317-380.

¹⁰⁵ Como dije al principio, no tomo en cuenta el entierro en el Cerro El Toro, San Crispín o Chollay (provincia de San Juan) porque no tiene elementos comparables con los de Aconcagua y Lullaillaco que trato en este ensayo.

VII. Bibliografía citada

Manuscritos

Real Biblioteca del Monasterio, San Lorenzo del Escorial

Códice L.I.5, pp.1-130v, 1553

Cieza de León, Pedro, *Relación de la sucesión y gobierno de los ingas señores naturales que fueron de las provincias del Perú y otras cosas tocantes a aquéno*¹⁰⁶.

ICS – Institución Colombina – Biblioteca Capítular y Colombina, Sevilla, España

Códice 57-4-24

Cobo, Bernabé, siglo XVII, *Historia del Nuevo Mundo* [Manuscrito]: primera parte.

Biblioteca Nacional de España

Mss. 3169 – *Papeles varios sobre los indios Incas, Huarochiris y otras antigüedades del Perú.*

<http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000087346>

Fundación Bartolomé March, Palma de Mallorca

Códice 77-3, 1551? 1557?,

Betanços, Juan de, *Suma y narracion. De los Yngas que los yndios nombraron ...*

J. Paul Getty Museum, Los Ángeles, California

Facsímil del Ms. Ludwing XIII 16

Murúa, Martín de, *Historia General del Perú*, 1616.

<http://www.getty.edu/publications/virtuallibrary/9780892368952.html?imprint=gtrs>

Biblioteca Real de Dinamarca

GKS 2232 4º: Guaman Poma, Nueva corónica y buen gobierno (1615)

<http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/titlepage/es/text/?open=idp23904>

¹⁰⁶ Conocido como *El señorío de los incas*, publicado por Carlos Aranibar, 1967, Lima.

Publicaciones

ABAL DE RUSSO, Clara M. *Arte textil incaico en ofrendatorios de la alta cordillera andina. Aconcagua, Llullaillaco, Chuscha*, Fundación Ceppa, Buenos Aires, 2010.

ACOSTA, José de. "Historia Natural y Moral de las Indias", *Biblioteca de Autores Españoles*, LXXIII, 1954 [1590], pp. 3-247.

<http://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-natural-y-moral-de-las-indias--0/>

ALBORNOZ, Cristóbal de, en DUVIOLS, Pierre. "Albornoz y el espacio ritual andino prehispánico", *Revista Andina*, 2 (1), 1984, pp. 169-222.

ALONSO, Martín, *Enciclopedia del Idioma*, Aguilar, Madrid, 1958.

ÁLVAREZ, Bartolomé. *De las costumbres y conversión de los indios del Perú: memorial a Felipe II (1588)*, Polifemo, Madrid, 1998.

Anónimo (ALONSO DE BARZANA?), *Vocabulario y phrasis en la lengua general de los indios del Perú llamada quichua y en la lengua española*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, [1586] 1951. <https://dl.wdl.org/13769/service/13769.pdf>

BÁRCENA, J. Roberto. "Pigmentos en el ritual funerario de la momia del Cerro Aconcagua (Provincia de Mendoza, República Argentina)", *Xama* 2, CRICYT-Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1989, pp. 61-116.

BÁRCENA, J. Roberto. "La infraestructura arquitectónica incaica en relación con el sitio ceremonial de altura del Cerro Aconcagua: el caso de las estructuras de pirca del Cerro Penitentes y de Confluencia", en Schobinger, Juan (comp.), pp.361-375.

BEORCHIA NIGRIS, Antonio. *El enigma de los santuarios indígenas de Alta Montaña*, Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña, San Juan, 1984-1985.

BERTONIO, Ludovico. *Vocabulario de la lengua aymara compuesta por el padre...*, Julio Platzman, Leipzig, [1612] 1879.

<https://ia601403.us.archive.org/29/items/vocabulariodela00bertgog/vocabulariodela00bertgog.pdf>

BOMAN, Eric. “Una momia de Salinas Grandes”, *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 85, Buenos Aires, 1918, pp. 94-102.

BURMAN, Anders, “Yatiris en el siglo XXI. El conocimiento, la política y la nueva generación”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. 2006. <http://nuevomundo.revues.org/61331>

CERUTI, María Constanza. *Llullaillaco. Sacrificios y ofrendas en un santuario inca de alta montaña*, Universidad Católica de Salta, Instituto de Investigaciones de Alta Montaña, Salta, 2003.

CERUTI, María Constanza. “Propuestas para la puesta en valor del santuario de altura del cerro Penitentes, mirador del Aconcagua (Mendoza, Argentina)”, *Revista Parques* 1, 2013, 11 pp. . <http://revistaparques.net/uploads/media/ceruti.pdf>

CIEZA DE LEÓN, Pedro. *La crónica del Perú*, Espasa-Calpe, Madrid, [1550-1553] 1962.

CIEZA DE LEÓN, Pedro. *El señorío de los incas*, Instituto de Estudios Peruanos, edición de Carlos Aranibar, Lima, [1553] 1967.

COOK, Anita G. “The Stone Ancestors: Idioms of Imperial attire and rank among Huari figurines”, *Latin American Antiquity* 3 (4), 1992, pp. 341-364.

<http://www.latinamericanstudies.org/wari/wari-figurines.pdf>

DUVIOLS, Pierre, "La Capacocha. Mecanismo y función del sacrificio humano, su proyección geométrica, su papel en la política integracionista y en la economía redistributiva del Tawantinsuyu", *Allpanchis* IX, Cusco, 1976, pp.11-57.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar. "Los señoríos étnicos de Chachapoyas y la alianza hispano-chacha, siglos XV-XVI", *Revista Histórica* 30, Lima, 1967, pp.224-332.

FOSSA-MANCINI, Enrique. "Acerca de la naturaleza volcánica del Aconcagua", *Revista de la Sociedad Geológica Argentina* II, Buenos Aires, 1947, pp. 303-345.

GENTILE, Margarita E., "La conquista incaica de la puna de Jujuy. Notas a la crónica de Juan de Betanzos", *Xama* 4-5, CRICYT-Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1991-1992, pp. 91-106.

GENTILE, Margarita E., "Cuyo Suyu y Cuyo Marca", *Revista de Estudios Regionales* 10, Centro Interdisciplinario de Estudio Regionales-Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1992, pp. 69-108.

GENTILE, Margarita E., "Sobre la presencia de Huayna Capac en Chile", ponencia leída en el Simposio *Estrategias del dominio Inka del Kollasuyu*, XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, San Rafael, Mendoza, 1994. Publicado en Schobinger 2001, pp. 395-408, "Relación de la capacocha del Cerro Aconcagua con la presencia del Inca Huayna Capac en Chile central".

GENTILE, Margarita E., "La pichca: oráculo y juego de fortuna (su persistencia en el espacio y tiempo andinos)", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 27 (1), Lima, pp. 75-131, 1998.

[http://almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/27\(1\)/75.pdf](http://almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/27(1)/75.pdf)

GENTILE, Margarita E., “Dimensión sociopolítica y religiosa de la capacocha del cerro Aconcagua”, *Bulletin de l’ Institut Français d’ Études Andines* 25 (1), Institut Français d’ Études Andines, Lima, 1996, pp. 43-90.

[http://www.almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/25\(1\)/43.pdf](http://www.almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/25(1)/43.pdf) Reeditado en GENTILE LAFAILLE, Margarita E., *Huacca Muchay - Religión Indígena. Religión, creencias, juegos. Área andina argentina, prehispánica, colonial, actual*, Instituto Nacional Superior del Profesorado de Folklore, Buenos Aires, 1999, pp. 37-116.

GENTILE, Margarita E. “Las preocupaciones de un indio del Perú en Córdoba: el testamento de Baltazar Uzcollo”, *Investigaciones y Ensayos* 52, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2002, pp. 199-252.

GENTILE, Margarita E. “Un relato histórico incaico y su metáfora gráfica”, *Revista Espéculo* 36, Universidad Complutense, Madrid, 2007.

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero36/relainca.html>

GENTILE, Margarita E. “El tocapu 285: consideraciones acerca de la llamada *escritura incaica*”, *Revista Arkeos* 3 (2), Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2008.

<http://www.revista.pucp.edu.pe/arkeos>

GENTILE, Margarita E. “*Testamentos de indios de la gobernación de Tucumán. 1579-1704*”, Instituto Universitario Nacional del Arte, Buenos Aires, 2008, p.60.

GENTILE, Margarita E. “Notas para la etnohistoria de las chacras de coca en la Gobernación de Tucumán (siglos XVI – XVII)”, *Revista de Antropología* 6, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, pp. 63-72.

http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/revis-antrop/2008_n6/pdf/a05v6n6.pdf

GENTILE, Margarita E. “Iconología del Tocapu 119”, *Arqueología del Centro Oeste Argentino: aportes desde las IV Jornadas Arqueológicas Cuyanas*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2009 [sic por 2010], pp. 269-279.

GENTILE, Margarita E. “Tocapu: unidad de sentido en el lenguaje gráfico andino”, *Revista Espéculo* 45, Universidad Complutense, Madrid, 2010.

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero45/tocapu.html>

GENTILE, Margarita E. “El Alero de los Jinetes: Iconografía e Historia de sus representaciones rupestres (Cerro Colorado, Córdoba, República Argentina)”, *Revista Rupestreweb*, Colombia, 2011. <http://www.rupestreweb.info/alero.html>

GENTILE, Margarita E., ““Actas” de alianza entre indios y españoles (Gobernación de Tucumán, siglos XVI y XVII”, *Bibliographica Americana* 7, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, pp. 64-86, 2011.

<http://200.69.147.117/revistavirtual/documentos/2011/5-Gentile-Actasdealianza.pdf>

GENTILE, Margarita E. “Objetos prehispánicos legados en testamentos de indios (gobernación de Tucumán, 1608 y 1619)”, *Revista Aequitas* 2, Madrid, 2012, pp. 9-43.

<http://revistaaequitas.files.wordpress.com/2012/08/margarita-gentile1.pdf>

GENTILE, Margarita E. “El censo de los runa: datos y reflexiones sobre los incas en el Collasuyu”, *Nueva Corónica* 2, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2013, pp. 91-120. <http://sociales.unmsm.edu.pe/nuevacoronica/>

GENTILE LAFAILLE, Margarita E. “Nombres de lugares y personas con F en la "provincia de los diaguitas" (gobernación de Tucumán, siglos XVI-XVIII)”, *Bibliographica Americana* 9, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, pp.86-109, 2013.

<http://www.bn.gov.ar/revistabibliographicaamericana/?safe=revistabibliographicaamericana>

GONZÁLEZ, Alberto Rex. “Las "provincias" Inca del antiguo Tucumán”, *Revista del Museo Nacional* XLVI, Lima, 1982, pp. 317-380.

GONZÁLEZ, Alberto Rex. *Las placas metálicas de los Andes del Sur – Contribución al estudio de las religiones precolombinas*, Mainz: Verlag Philipp von Zabern, 1992.

GONÇALEZ HOLGUÍN, Diego. *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del inca*, Instituto de Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, [1608] 1952. <https://archive.org/details/vocabulariodelal01gonz>

GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe. *El Primer Nueva Coronica y Buen Gobierno*, Historia 16, Madrid, [1613] 1987.

HAUTHAL, Rodolfo. “Distribución de los centros volcánicos en la República Argentina y Chile”, *Revista del Museo de La Plata* XI, Museo de La Plata, La Plata, 1904, pp.179-192.

HERNÁNDEZ PRÍNCIPE, Rodrigo. “Mitología Andina: Idolatrías en Recuay, Ocros y Santa María Magdalena”, *Revista Inca* 1 (1), Lima, [1622] 1923, pp. 25-78.

LEVILLIER, Roberto. *Gobernación del Tucumán; papeles de gobernadores en el siglo XVI*, Imprenta J. Pueyo, Madrid, 1920.

LEVILLIER, Roberto. *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú. Su vida, su obra (1515-1582)*, Ediciones del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1935-1942.

MCEWAN, Gordon F. "Investigations at the Pikillacta Site: a provincial Huari center in the Valley of Cuzco", en: W. H Isbell y G.F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, Dumbarton Oaks, Washington, 1991, pp. 93-120

MICHEL, Catalina T., *Textilería incaica en la provincia de San Juan: los ajuares de los cerros Mercedario, Toro y Tambillos*, Universidad Nacional de San Juan. San Juan, 1990.

MICHEL, Catalina T., "Tambos incaicos del centro de San Juan: su articulación regional", *Scripta Nova* 70, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2000.

<http://www.ub.edu/geocrit/sn-70.htm>

MIGNONE, Pablo, "Illas y allicac. La capacocha de Lullailaco y los mecanismos de ascenso social de los "inkas de privilegio"", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 20 (2), Santiago de Chile, 2015, pp. 69-87.

<http://www.scielo.cl/pdf/bmchap/v20n2/art05.pdf>

MURÚA, Martín de, *Historia del origen y genealogía real de los Reyes Inças del Perú*, C.Bermejo impresor, Madrid, 1946 [1600].

PANOFKY, Erwin, *El significado de las artes visuales*, Alianza Editorial, Madrid, [1921-1953] 1998.

PANOFKY, Erwin, *Estudios sobre iconología*, Alianza Editorial, Madrid, [1932-1962] 1998.

PIZARRO, Pedro, *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, [1571] 1978.

RAMOS GAVILÁN, Alonso, *Historia de Nuestra Señora de Copacabana*, Academia Boliviana de la Historia, La Paz, [1621] 1976.

REINHARD, Johan, “Lullaillaco: investigación del yacimiento arqueológico más alto del mundo”, *Anales de Arqueología y Etnología* 48-49, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1993-1994, pp. 105-129.

REINHARD, Johan, “A 6,700 metros niños incas sacrificados quedaron congelados en el tiempo”, *National Geographic*, noviembre 1999, pp. 36-55.

https://get.google.com/albumarchive/102424958205286539086/album/AF1QipJKa0erETYdXuX2_y2cwFmafdp1Wsz6JpprB7K

<https://get.google.com/albumarchive/102424958205286539086/album/AF1QipPRWH0drxyrrgXzjZcw0kknF2nv7hpxrwrWFpik>

ROSTWOROWSKI de Diez Canseco, María, *Señoríos indígenas de Lima y Canta*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1978.

ROSTWOROWSKI, María, “Dos probanzas de Don Gonzalo, Curaca de Lima (1555-1559)”, *Revista Histórica* XXXIII, Academia Nacional de la Historia, Lima, pp.105-173, 1981-1982.

ROSTWOROWSKI, María, “Peregrinaciones y procesiones rituales en los Andes”, *Journal de la Société des Américanistes* 89 (2), Paris, 2003, pp. 97-123. <http://jsa.revues.org/document1504.html>

SÁNCHEZ, José María, “Cerámica exportada a América en el siglo XVI a través de la documentación del Archivo General de Indias (II). Ajuares domésticos y cerámica cultural y laboral”, *Laboratorio de Arte* 11, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1998, pp. 121-133. <http://institucional.us.es/revistas/arte/09/08%20sanchez.pdf>

SANTILLÁN, Hernando de, “Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los incas”, *Biblioteca de Autores Españoles* 209, Ediciones Atlas, Madrid, pp. 97-149.

<https://archive.org/details/tresrelacionesd00fomegoog>

SANTO TOMÁS, Domingo de, *Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perú*, Instituto de Historia de la Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, [1560] 1951. <https://archive.org/details/lexiconovocabula00domi>

SCHOBINGER, Juan, y otros, “La "momia" del cerro El Toro”. Suplemento al tomo XXI de los *Anales de Arqueología y Etnología*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1966.

SCHOBINGER, Juan, “Ruinas incaicas en el Cerro Mercedario...”, *Actas 38º Congreso Internacional de Americanistas*, Stuttgart-München, 1968, pp. 429-434.

SCHOBINGER, Juan, Mónica AMPUERO & Eduardo GUERCIO, “Descripción de las estatuillas que conformaban el ajuar acompañante del fardo funerario hallado en el cerro Aconcagua (Provincia de Mendoza)”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XVI* n.s., Buenos Aires, 1984-1985, pp. 175-189.

SCHOBINGER, Juan, “La red de santuarios de alta montaña en el Contisuyo y el Collasuyo...”, *Comechingonia*, número especial Simposio Inka I, Córdoba, 1986, pp. 295-317.

SCHOBINGER, Juan (compilador), *El santuario incaico del cerro Aconcagua*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2001.

SIGURDSSON, Haraldur & otros, *Encyclopedia of Volcanoes*, Academic Press, San Diego, 2002. Recuperado el 1-5-2016 de http://www.geo.auth.gr/yliko/useful/books/books_geology/E/Encyclopedia%20of%20Volcanoes.pdf

SOMEDA, Hidefuji, “Aproximación a la imagen real de "los incas de privilegio"”, *Boletín de Arqueología PUCP* 8, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2004, pp.31-42.

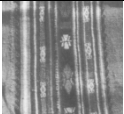


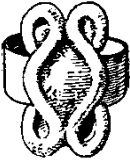

VALCÁRCEL, Luis E., “Esculturas de Pikillajta”, *Revista del Museo Nacional II* (1), Lima, 1933, pp. 21-49.

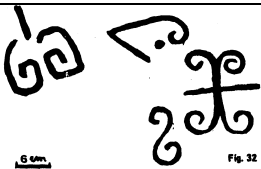

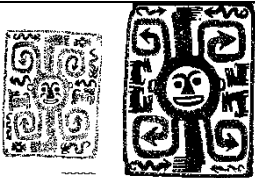

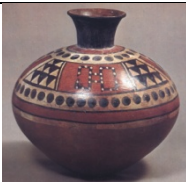

VALCÁRCEL, Luis E., “Sajsawaman redescubierto”, *Revista del Museo Nacional III* (1-2), Lima, 1934, pp.3-36.


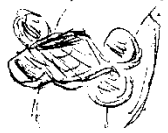



VALENCIA Zegarra, Alfredo, “Las microesculturas de Saqsaywaman”, *Revista Saqsaywaman, 1*, Patronato Departamental de Arqueología del Cuzco, Cuzco, 1970, pp. 159-171.

VIII. Apéndices

Tabla de los datos que acompañaba a mi interpretación del tocapu nro. 285 (sensu Victoria de la Jara).

Soporte	Cronología relativa	Dibujo
Tejido en Ilijlla o awayo.	Fines del siglo XX.	
Faja tejida en uncu	Colonial temprano?	
Uncu tejido; los signos son contiguos en tres de los cuatro diseños en dicho uncu.	Colonial temprano?	
Dos anillos de cobre en los dedos anulares de un niño; capacocho. Salinas Grandes de Casabindo, Jujuy.	Colonial?	
Dos petroglifos similares en Cerro Colorado, La Quiaca.	Inca tardío?	

Soporte	Cronología relativa	Dibujo
Petroglifo en Cerro Peñas Coloradas, La Quiaca.	Inca tardío?	 <p>Fig. 32</p>
Pintado sobre alfarería hallada en los alrededores del Cusco, c. 1920	Inca	
Dos placas de piedra; una procedente de Copacabana y la otra de Chiripa.		
Bordado sobre capellada de calzado hallado en Pachacamac		
Pintado sobre alfarería estilo Chincha	Chincha?	
Placa de metal recortado.	Cultura Santa María	

Soporte	Cronología relativa	Dibujo
Relieve en el cruce del mango con la hoja de un hacha de metal estilo Santa María.	Cultura Santa María	
Puco de alfarería estilo Hualfín gris grabado.	Cultura La Aguada	
Sin datos		
Puco de alfarería estilo Hualfín gris grabado.	Cultura La Aguada	
Anillo de plata	Chimú?	
Geoglifo en la Pampa de San José	Cultura Nasca?	
Llauto tejido; fardo funerario Paracas de Wari Kayan	Paracas Necrópolis	
Pintado sobre alfarería San José de Moro	Huari en Moche	

Soporte	Cronología relativa	Dibujo
Pintado sobre alfarería	Moche Tardío	
Pintado sobre alfarería	Huari en Moche	
Arete de oro	Recuay en Tablada de Lurín	
Hueso grabado	Recuay según Tello	

Léxico del vestuario de las miniaturas que acompañaban las capacochacuna del volcán Lulluillaco

Alfiler (tupu): elemento de vestuario femenino de la elite cusqueña. En las miniaturas de Lulluillaco es una pieza metal formada por una cabeza laminada, semicircular, con un agujero pasante donde se anudan los extremos del cordel del tejido tubular; sigue en un alfiler trefilado y terminado en punta.

Camiseta (uncu): elemento del vestuario masculino de igual forma en todos los casos; de diversos diseños y calidad de tejido, según quien lo vestía. Su formato es preincaico.

Casquete: gorro tejido con plumas cosidas por el cañón, desde su centro hacia los bordes. En algún caso, el borde es de color contrastante; lo mismo con relación a las plumas, que en el borde sobre la cara de la estatuilla pueden ser de diverso color que las del casquete e ínfula. Sobre la parte superior del casquete está la diadema; de la parte posterior del mismo sale la ínfula que cae sobre la espalda de algunas estatuillas femeninas. Casquete, diadema e ínfula forman el tocado de dichas estatuillas.

Cenefa: un tramo de vestido o manta femenina más ancho que la franja y que la línea, dividido en tres bloques a lo ancho de la tela. En su interior hay dibujos cuyos colores se alternan en anverso y reverso; también se alternan los dibujos en la yuxtaposición de estas divisiones al interior de la cenefa. La denominación *pallai* para este espacio textil es moderna.

Cordel (huasca): sogá, en general; formado con dos elementos. En Lulluillaco son cordeles los extremos del tejido tubular, los amarres de las dos placas de *Spondylus* sujetas al mismo, los tensores que pasan por debajo de la faja para sujetan la diadema e ínfula. Las continuaciones de la faja (*chumbi*), por el grosor de los dos elementos que lo forman parecen *cordón*.

Cordón: es una trenza de tres o cuatro elementos; se usó en las contiuciones de la faja femenina (*chumbi*), en las sogas (*huasca*) arrolladas sobre el gorro de las estatuillas masculinas o alrededor de la manta (*yacolla*). En Llullaillaco son redondos.

Diadema: elemento de vestuario femenino, de forma semicircular. La forman las plumas amarradas por su cañón y mantenidas en posición vertical sujetas a un armazón de varillas finas que, a su vez, está ubicado en una línea que va de oreja a oreja de la estatuilla. La diadema está sujeta al casquete, que también está recubierto de plumas. Casquete, diadema e ínfula forman el tocado.

Embarrilado: técnica que consiste en atar el cañón de varias plumas de manera de formar un manojo, para luego unir dichos manojos con la misma técnica a una varilla fina para formar el penacho que llevan las estatuillas masculinas.

Faja (chumbi): elemento de vestuario femenino que ajusta el vestido (*acsu*).

Gorro (¿chucu?): prenda de vestuario masculino, de forma troncocónica, incorporada a la cabeza de las estatuillas masculinas, cualquiera sea la técnica usada en su manufactura; está formado por varios rebordes paralelos entre sí. Sobre él se arrolla, a veces, la soga (*huasca*) que llevan estatuillas masculinas.

Ínfula: banda de tela, recubierta de plumas y terminación en flecos de color contrastante, que cae sobre la espalda de algunas estatuillas femeninas; está ubicada a partir de la diadema. Casquete, diadema e ínfula forman el tocado de dichas estatuillas.

Manta (lliclla): prenda del vestuario femenino; se prende al frente y bajo el mentón con un alfiler (*tupu*).

Manta (yacolla): prenda del vestuario masculino; se llevaba sobre los hombros y anudada al cuello.

Mostacillas (chaquiras): cuentas cilíndricas, mucho más anchas que altas, con agujero central pasante, talladas en *Spondylus*, turquesa, etcétera; con miles de ellas se formaron los pectorales característicos de la cultura mochica.

Pectoral de Spondylus (mullu): elemento de vestuario masculino formado por placas talladas en forma de láminas trapezoidales, con dos agujeros pasantes cada una por donde pasan los hilos que las sujetan a un collar de fibra amarrado sobre la nuca. El conjunto queda sobre el pecho. Los pectorales mochica suelen ser de metal y los de Nasca tienen un solo agujero pasante para sujetar la placa al collar.

Penacho: elemento de vestuario masculino; manojo de plumas sujetas por el cañón entre sí y embarriladas a una varilla fina.

Placa: láminas recortadas de valvas de *Spondylus* y pulidas. Elemento de vestuario femenino y masculino. Las más pequeñas están sujetas a los extremos de un cordel amarrado al medio de la curva que forma el tejido tubular por delante del vestido femenino; su forma va de trapezoidal a rectangular, con terminación redondeada o aguzada; tienen un agujero pasante en el lado menor. Las placas que forman el pectoral hallado junto al Niño son de mayor tamaño, tienen dos agujeros pasantes y están sujetas a un collar de fibra posiblemente de camélido.

Placa de metal: elemento del vestuario masculino; chapa recortada de oro o plata, de forma trapezoidal, con los lados mayores ligeramente curvos hacia el centro de la pieza. En general va sujeta al gorro (*¿chucu?*), sobre la frente; el amarre remata en un nudo que pasa a través de la placa y una mostacilla de *Spondylus* o turquesa, según.

Spondylus (mullu): molusco de aguas cálidas, cuyos colores varían de rojo a blanco, según la profundidad donde se lo recolecta.

Tejido tubular: elemento de vestuario femenino; tejido en redondo, hueco, de hilos de algodón teñido. En los extremos continúa en fibra vegetal rústica, sin teñir. Sigue en forma de cordel que se anuda en el agujero pasante de la cabeza de cada uno de los alfileres (*tupu*) que sujetan el vestido (*acsu*); en un caso en el que estos cordeles son muy largos, fueron arrollados varias veces alrededor de cada uno de dichos alfileres.

El tejido tubular está formado, a lo largo, por tres, cinco u ocho tramos de colores contrastantes; en el interior de cada uno de ellos hay rombos concéntricos que alternan sus colores con los del fondo y, en un caso una figura lineal se yuxtapone a un rombo central.

Tocapu: dibujos polícromos, encuadrados; forman alineaciones en camisetas (*uncu*), fajas (*chumbi*), vasos de madera (*quero*) y alfarería. En Moche e Inca suelen ser cuadrados. En Lullailaco, en vestido (*acsu*) y manta femenina (*lliclla*) son dibujos sin enmarcar pero diferenciados por sus colores contrapuestos en anverso y reverso de la tela, de forma rectangular y yuxtapuestos al interior de las cenefas.

Turquesa: mineral de color azul verdoso con que se tallan mostacillas (*chaquiras*).

Vestido (acsu): prenda de vestuario femenino que se sujeta sobre los hombros con un alfiler (*topu*) a cada lado de la cabeza; una faja (*chumbi*) lo ajusta a la cintura.

Glosario de voces en lenguas indígenas

Acullico: bolo formado con hojas de coca, saliva y ceniza de ciertas plantas.

Ayllu, aillu: grupo familiar andino. Familia extensa.

Capacocha: ceremonia de alianza entre el Inca del Cusco y los *curaca* aliados; plural *capacochacuna*.

Cancha: recinto sin techo, corral o patio.

Ceque: camino ritual que irradiaba / convergía en el Coricancha del Cusco. Eran más de 300.

Collasuyu: rumbo S-SE del Tahuantinsuyu.

Curaca: jefe regional andino. Cacique.

Chaquira: mostacillas de *mullu* con que están hechos pectorales prehispánicos.

Chucu: gorro.

Chumbi: faja, cinturón, prenda de uso femenino.

Huaca: ancestro divinizado de un grupo familiar andino.

Huasca: sogá, en general.

Mita: trabajo rotativo, por turnos, de los *runacuna* en favor del Tahuantinsuyu.

Mullo: *Spondylus*, molusco de las aguas cálidas del Ecuador.

Orejón: habitante del Cusco prehispánico que tenía los lóbulos de las orejas agrandados.

Runa: persona, hombre o mujer, del común de los indios.

Tambo: edificio incaico a la vera del camino principal (*capac ñan*).

Tocapu: pequeños diseños polícromos, encuadrados, tejidos formando alineaciones en *uncu* y *chumbi*.

Uncu: prenda masculina, con diseños y calidad de tejido diversos según quien lo vestía. Su formato es preincaico. Es la “*camiseta de los indios*” en textos del siglo XVI.

Yacolla: manta que se llevaba sobre los hombros y anudada al cuello; prenda de uso masculino.

IX. Agradecimientos

Institucionales: Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Museo de Arqueología de Alta Montaña (Salta).

Personales: Matías Argüello, Héctor Aricó, Micaela Durán, Walter L. Floxo, Fernanda López, Claudia Macoritto Torcivia, Lisardo F. Maggipinto, Juan Ossio, Gabriela Recagno Browning, David Sánchez F-B, Pedro O. Santillán, Hans Schobinger († 2009).

Dedicatoria

En homenaje y recuerdo cordial del doctor Alberto Rex González.